EL DEBER
Y LA NATURALEZA,

COMEDIA EN PROSA
EN CINCO ACTOS,
TRADUCIDA DEL FRANCES,
Y HECHOS
EL ACTO QUARTO Y QUINTO
POR
DON LUCIANO COMELLA.



MADRID
EN LA IMPRENTA DE SANCHA.
AÑO DE 1806.

ACTORES.

MONSIEUR DE LUCINCOUR, *Gobernador de la isla.*	Sr. Andrés Prieto.
LAUREVAL, *hijo, Coronel de un regimiento de las Colonias francesas.*	Sr. Manuel García Parra.
LAUREVAL, *padre, baxo el nombre de* EDMUNDO.	Sr. Rafael Perez.
MADAMA DE LOSANGES, *viuda, y madrastra de*	Sra. Josefa Luna.
ROSALIA.	Sra. Andrea Luna.
LA PIERRE, *Ayuda de Cámara de Laureval, hijo.*	Sr. Josef Oros.
LA FLOR, *Lacayo de Madama de Losanges.*	Sr. Joaquin Suarez.
CARLOS, *Criado de Monsieur de Lucincour.*	Sr. Agustin Roldan.
EL ALCAYDE DE LA CARCEL.	Sr. Tomas Lopez.
EL FURRIEL, *que exerce las funciones de Secretario.*	Sr. Josef Infantes.
UN EDECAN, *que asiste al Consejo.*	Sr. Antonio Gonzalez.
UN OFICIAL, *que va al frente de los granaderos.*	Sr. Francisco Ronda.
PEDRO, *Criado de Laureval, hijo.*	Sr. Luis Fabiani.

VITOR, *criado del mismo, que no habla.*
12 *Granaderos.*
3 *Lacayos de Laureval, hijo.*
3 *Criados de Madama Losanges.*

Composicion del Consejo de Guerra.

Laureval, hijo, Presidente. 3 *Capitanes,* 2 *Tenientes, y un Alferez.*

La escena se figura en una isla de América año de 1780.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un salon magnífico : en el primer bastidor, á la derecha, habrá una mesa.

M.R DE LUCINCOUR *estará escribiendo*: *el* EDECAN : CARLOS, *en pié, detras, con el sombrero en la mano, en el fondo del teatro: acaba de escribir, y entrega un pliego al* EDECAN.

ESCENA I.

LUCINCOUR.

Tomad, llevad este pliego á vuestro general, y felicitadle de mi parte : su última expedicion le ha colmado de gloria (1). Cárlos, quando venga Laureval entregale este papel, y dile que me aguarde (2).

(1) *Hace cortesia el Edecan, y vase.*
(2) *Toma unos papeles que estan sobre la mesa, los mira, y hace un movimiento de horror.*

ESCENA II.

LUCINCOUR *solo.*

¡No puedo, sin estremecerme, mirar esta indigna correspondencia! Pérfido anciano! Tú recibirás el premio de tu traicion (1)!

,, A Monsieur de Lucincour. ¡Bueno! ,, Esta es una de mis espías (2). A 10 de ,, Julio de 1780" Han andado vigilantes: no podian servirme con mas actividad. *Lee.*

,, El Señor Gobernador tiene aviso, ,, de que las tropas inglesas han mudado ,, de posicion: que la esquadra que debia traerles un refuerzo, ha llegado ,, ya; y que su designio es marchar contra la ciudad, para sitiarla y tomarla ,, por asalto (3)." Está á mi cuidado: yo lo estorbaré: estoy seguro de que los gefes del exército francés procederan con energía, y el valor de los soldados me responde de la victoria.

(1) *Guarda los papeles en el bolsillo. Toma una carta cerrada que está en la mesa, y lee el sobreescrito.*

(2) *Rompe la nema.*

(3) *Se levanta.*

ESCENA III.

M.ª DE LOSANGES, LUCINCOUR.

LOSANGES.

Y bien, Señor Gobernador, ¿qué novedades contienen los pliegos que acabais de recibir? aseguran que debemos temerlo todo de parte de nuestros enemigos?

LUCINCOUR.

Madama, tranquilizaos: yo lo he preprevenido todo, y no podrán sorprehendernos.

LOSANGES.

Sin embargo estamos vendidos. ¿Qué es de aquel hombre que habia ocultado el capitan inglés?

LUCINCOUR.

Acaban de prenderle. Voy á convocar el Consejo de Guerra: Mr. de Laureval le presidirá; y la sentencia que pronuncie castigará al culpado, para escarmiento de aquellos que quieran imitarle.

LOSANGES.

¡Mr. de Laureval!.. Yo venia á hablaros de él. Sois su amigo, y debeis tomar parte en sus asuntos.

LUCINCOUR.

Sé que los pesares le devoran, pero ignoro la causa.

LOSANGES.

Yo la busco, y no puedo adivinarla.

LUCINCOUR.

Yo tampoco: y para ser su amigo, me ha bastado su mérito; pero vos, señora, ¿de dónde le conoceis?

LOSANGES.

Mi marido, en París, fué íntimo amigo de su padre: á este hombre respetable, me encargó que le enviase á su hija, y así lo executé: mas no se verificó por parte del sugeto que la conducia. Habiendo Laureval experimentado varias desgracias, vino á la América, para solicitar de Mr. de Losanges que le proporcionara algun destino: ya habia muerto; y yo hice por Laureval los buenos oficios que debia prometerse. Despues de haber adquirido inmensas riquezas, por medio del comercio, entró á servir en el exército: se distinguió con acciones muy brillantes, y llegó con vuestra proteccion al distinguido grado que en el dia ocupa. Colmado de honores y de riquezas, es infeliz; tiene un aspecto sombrío, inquieto, y parece consumirse con una pena que lentamente le devora. ¿Qué podemos pensar? Bien sabeis que yo tengo intencion de que se case con mi hija, la que está en el colegio.

LUCINCOUR.

Lo apruebo; y os respondo de su felicidad.

LOSANGES.

Yo tengo la palabra de Laureval. Nos habeis hospedado en vuestro palacio; y no obstante esto, le veo raras veces. Asuntos de mucho interés le deben unir con mi hija. Yo le tengo asegurado, por una considerable suma, que ha de pagarme en caso de negarse á cumplir su palabra: y con todo nada es bastante á determinarle á concluir lo tratado.

LUCINCOUR.

Es preciso hacerle que se explique: tiene obligacion de hacer confianza de vos.

LOSANGES.

Teneis razon (1). Ahí veo á su criado, y voy á mandarle avisar. . . ¿La Pierre?

ESCENA IV.

LUCINCOUR, LOSANGES, LA PIERRE.

LA PIERRE.

Señora, ¿qué mandais?

LOSANGES.

¿Tu amo está en su quarto?

(1) *Pasa La Pierre de un lado á otro del teatro.*

LA PIERRE.

No señora, pero no tardará en venir. ¡Ah! qué compasion me causa!

LOSANGES.

¡Cómo! ¿Tú le compadeces?

LA PIERRE.

¡Oh! no señora; pero su situacion debe de ser muy terrible; y si esto dura, me parece que tendré que buscar otro amo.

LOSANGES.

Tú algo sabes: dimelo.

LA PIERRE.

No sé nada de cierto acerca de sus cuidados. El escribe freqüentemente, suspira, y baña con sus lágrimas el papel. Quando salen algunas naves, me envia á ellas con grandes paquetes de cartas para París, Londres, y Holanda... Enfin, para todo el mundo. Pero no tiene respuesta. Esto le desespera, y redobla su tristeza. Yo temo por su vida: si se muere, ¿qué será de mí? Seguro está que encuentre otro amo como él.

LOSANGES.

Basta: así que venga, le dirás que aquí le aguardo.

LA PIERRE.

Está bien, señora... *Vase.*

ESCENA V.

LUCINCOUR, M.A LOSANGES.

LOSANGES.

No pude concebir qual sea el motivo de su melancolía. Sea el que fuere, estoy decidida á casarle con mi hija: y los bienes que la dexó su padre político, bastan á hacerla digna de la mano de Laureval.

LUCINCOUR.

¿Pero podeis vos disponer de estos bienes, sin exponeros á una restitucion vergonzosa? Qué se ha hecho de la hija de vuestro esposo, fruto del primer matrimonio?

LOSANGES.

Ha tiempo que murió.

LUCINCOUR.

¿Y qué seguridades teneis de ello?

LOSANGES.

Las mas grandes.

LUCINCOUR.

De esa suerte no tengo que replicar.

LOSANGES.

La cosa es clara: escuchad. Quando me desposé con Mr. de Losanges, ambos eramos viudos, y ambos teniamos una hija de corta edad, del primer ma-

trimonio. Prendado de mí, no reparó en mi escasa fortuna: era rico, y la opulencia hacia deliciosa nuestra union. Quando murió, declaró que mi hija fuese su única heredera, en caso de sobrevivir á la suya. No tenia parientes, y haciendo entera confianza de mí, me nombró por administradora de sus bienes, con todo su usufruto, por el término de quince años: su última voluntad consta del testamento otorgado en debida forma. Despues de la muerte de Losanges, su hija fué conducida á Francia para ser educada conforme lo ordenó; y habiendo fallecido al cabo de algunos meses, heredó la mia todo quanto dexó su padrastro.

LUCINCOUR.

Era preciso: su derecho es incontestable.

LOSANGES.

Sin embargo. . . Como el interes tiene tanto atractivo. . . Por si acaso se suscitan dudas, necesito de vuestro favor, y cuento con él.

LUCINCOUR.

Y podeis contar, Madama: ya sabeis la amistad. . .

LOSANGES.

Como no es compatible la amistad con vuestro empleo. . .

LUCINCOUR.

¿Por qué no (1)? Mi empleo me proporciona medios de hacer felices: de no hacerlo, seria no cumplir con él, ni conmigo.

LOSANGES.

¡Ah! vuestra alma generosa...

LUCINCOUR.

Basta de elogios. El placer de servir á mis amigos, es la recompensa que yo exîjo de ellos. A Dios, Madama. *Vase.*

ESCENA VI.

LOSANGES *sola.*

Logrando la felicidad de mi hija, logro lo que deseaba: solo la incertidumbre me inquieta. Mi hijastra puede ser que aun viva... ¿Y si esto fuese, y viniese á reclamar la herencia que yo disfruto? Ella tiene derecho para pedirla... En este caso, ¿qué seria de mí, y de mi hija? Yo la alejé de este pais, siendo todavia muy niña: un agente de negocios, que creí me era muy adicto, fué el que la conduxo: este ha muerto, y temo de él algun engaño: he advertido que me faltan muchos papeles, que sin duda me extraxo maliciosamente. ¿Si los habrá confiado á alguno, para que á su

(1) *Interrumpiendola.*

tiempo lós manifieste? Pero hasta ahora nadie ha parecido, ni nada pide la hija de mi marido. Si viviese, no habria callado tanto tiempo: ella ha muerto, y se ha consumado en todo mi proyecto.

ESCENA VII.

LAUREVAL, M.A LOSANGES.

Sale LA PIERRE.

Mr. de Laureval.

LOSANGES.

Que pase adelante (1).

Sale LAUREVAL.

Madama, á saber que teniais que hablarme, habria volado para recibir vuestras órdenes.

LOSANGES.

Sé vuestra atencion; pero al asunto. ¿Parece que usted se olvida de lo que tenemos tratado? A favor de sus buenas qualidades, ofrecí á usted la mano de mi hija, con cien mil ducados de dote; y hasta ahora nada ha deliberado Vd.

LAUREVAL.

Vuestra bondad excede á mi reconocimiento. Pero léjos de aspirar á esta dicha; únicamente deseo el instante que me libre de una vida que detesto.

(1) *Va á hacerle entrar La Pierre.*

LOSANGES.

¡Esa respuesta me dexa atónita! Jóven, rico, y amable ¿qué cosa puede alterar vuestra tranquilidad?

LAUREVAL.

¡Ah Madama! guardaos bien de querer saberla: os cubririais de horror al escucharla.

LOSANGES.

Comunicando las penas, parece que se alivian. Decidme ¿qué es lo que motiva vuestro tormento? Lo exîjo de vuestra amistad: concededme esta confianza, y creed que soy incapaz de abusar de ella.

LAUREVAL.

Deberia ocultar los motivos de mi dolor; mas pues vos lo quereis así, cedo á las instancias de la amistad. Oid, y compadecedme.

LOSANGES.

Ya os escucho.

LAUREVAL.

Nacido en medio de la opulencia, parecia que la suerte me tenia abierta la carrera de la felicidad. Desvanecido por los atractivos del mundo, y seductores, me entregué á todo género de extravios, volando de placer en placer. En breve me vi en estado de faltarme las riquezas. Hijo de un padre virtuoso, sordo á sus amonestaciones, é insensible á sus

lágrimas, aumenté mis gastos: los acreedores me apremiaron; y la justicia me obligó á satisfacer mis deudas: la pérdida de mi libertad iba á ser el castigo de mis extravios, quando se presenta el autor de mis dias, y sale por fiador de mí, con su persona y bienes: despréndese de su patrimonio, y hácese el mas infeliz de los padres, por el mas ingrato de los hijos.

LOSANGES.

¿Qué me decis?

LAUREVAL.

Este respetable anciano, por cumplir mis obligaciones, se vió precisado á venderlo todo. ¡O desesperacion! No alcanzando su producto, se pronunció sentencia contra él. ¡Oh quán infame fui! Yo le vi arrastrar á la cárcel sin procurar salvarle. Yo vi entregada al horror de la miseria una jóven huérfana, educada por sus cuidados: el amor que yo la profesaba no penetró mi empedernido corazon. En fin, yo he sido traidor á todos: mal hijo, pérfido amante, ingrato amigo, á todos he confundido en mi desgracia: despues de haberlos arruinado, ¿qué podia quedarme? El oprobrio, el remordimiento: ved ahí la recompensa del malvado, y ved qual es mi situacion.

LOSANGES.

¡Qué terrible pintura!

LAUREVAL.

Perseguido y apremiado por aquellos que habia sumergido en la desgracia, me vi forzado á huir de la capital; y para substraerme á su persecucion, vine á estos remotos climas. Herido por los males que habia ocasionado, oprimido de la necesidad, y abatido de la suerte, buscaba la muerte; pero contenido por un secreto impulso, quise vivir para aquellos á quien habia hecho infelices. Vamos, me dixe á mí mismo, es necesario repararlo todo; y para conseguirlo solo hay un medio; la fortuna: para adquirirla trabajemos con actividad: volvamos el reposo á las familias que he arruinado: por tan bella causa el cielo bendecirá mis fatigas... No me engañé en mis esperanzas; se realizaron estas, y todo está pagado. El artesano, el obrero, han recibido sus salarios: he enxugado las lágrimas del indigente; y he conocido, aunque demasiado tarde, que el camino de la felicidad es el de la virtud.

LOSANGES.

Vuestras desdichas son grandes; mas cesad de afligiros y de atormentaros inutilmente. Pagados ya vuestros acreedores, ¿qué mas os resta por satisfacer?

LAUREVAL.

Muchísimo : la mas privilegiada deuda no está pagada aun. Desempeñado con todo el mundo, todavia no lo estoy con mi padre. Amante perjuro debo reparar las faltas del amor. Reconocido de los errores de una loca juventud, de diez años á esta parte separado de personas tan amadas; ¿qué diligencias no he practicado, para descubrir y reparar los males en que las he sumergido? El cielo para castigarme, las oculta á mi conocimiento. Mi padre huyó de la cárcel: esto es quanto he podido indagar: él huyó, pero abandonado de todos, y cediendo á su miserable suerte, habrá terminado sus tristes dias, maldiciendo mi crueldad.

LOSANGES.

Moderad, Laureval, vuestro dolor: el tiempo y la diligencia harán seguramente que encontreis á vuestro padre; y. . .

LAUREVAL.

No, no lo espero: estoy muy distante de él; pero sin cesar se presenta su irritada imágen á mi confusa vista: cada instante me parece que le oigo echarme en rostro mi ingratitud. Quando un hombre llega á ser tan criminal como yo, no puede ser dichoso.

LOSANGES.

El himeneo, y nuestros cuidados, prevendrán tal vez....

LAUREVAL.

¡El himeneo! ah Madama! no debo, ni puedo pensar en él. Ardo todavía por mi adorable huérfana: esta pasion me consume, y me impide formar otra alguna.

LOSANGES.

¿Pero quién es esta huérfana, por la qual os interesais tanto?

LAUREVAL.

No lo sé: mi padre jamas me reveló el secreto de su nacimiento.

LOSANGES.

¿Por qué motivo, pues (1), contraxisteis una obligacion, sino teniais ánimo de cumplirla?

LAUREVAL.

Entónces creia poderla verificar. Vos erais mi bienhechora: jóven, y sin experiencia, me cegó el reconocimiento: el amor, y el honor, me iluminaron. Cesad de reconvenirme: dexad de culparme.

LOSANGES.

Pero mi hija tiene derecho, y palabra...

(1) *Con tono severo.*

LAUREVAL.

Es cierto; mas no la dió el corazon.

LOSANGES.

¿Habeis olvidado que os obliga una oferta hecha solemnemente? que debeis pagar cien mil libras si faltais á ella?

LAUREVAL.

¡Ah! eso es lo que me consuela. Yo no puedo comprar el derecho de disponer de mí mismo, no titubearé.

LOSANGES.

¡Cómo! ¿Vos sacrificareis esta suma para exîmiros?

LAUREVAL.

Sí, señora. ¿De qué me sirven las riquezas, si me falta la tranquilidad? Esta me es necesaria, y esta es la que busco.

LOSANGES.

¿Luego despreciais la mano de mi hija?

LAUREVAL.

Sabiendo mis secretos, ¿creeis que pueda aceptar vuestras proposiciones?

LOSANGES.

No, señor (1). Quando yo os di la preferencia creia que la mereciais: yo me engañé. Solo resta el que cumplais la condicion de vuestra promesa. La confianza que acabais de hacerme minora mi sentimiento: estoy enterada: esto basta.

(1) *Con altivez.*

LAUREVAL.

Señora...

LOSANGES.

Al presente, nada me puede sorprehender (1). Quien falta á su padre, mejor faltará á sus amigos. Vuestras riquezas os dan los medios de retractar vuestra palabra; pero no serán suficientes á reparar vuestra opinion. Dios os guarde... *Vase.*

ESCENA VIII.

LAUREVAL *solo.*

Me dexa... y lleva consigo mi secreto!... No, yo no seré infiel á la amante mas querida!... Fatigado de mis crímenes, quise entrar en la senda de la virtud: su belleza alguna vez ha dulficado mis penas; pero no las ha podido arrancar de mi corazon. Gozando de los beneficios de que colmó á los desdichados, respiraba algun momento... Entregándome á la beneficencia, he hecho felices á muchos; mas yo nunca he podido serlo (2).

(1) *Con una colera reconcentrada.*
(2) *Queda sumergido en la meditacion.*

ESCENA IX.

Sale LA PIERRE (1).

Señor, ya he executado quanto me mandasteis, he ido en busca de las embarcaciones... ¿Señor (2)?

LAUREVAL.

¡Ah! ¿Tienes algo que decirme (3)?

LA PIERRE.

Nada.

LAUREVAL.

No puedo resistir mas... ¿Ha fondeado algun navio en el puerto?

LA PIERRE.

De tres dias á esta parte ninguno, pero esta noche dará la vela para las Indias una corveta sueca.

LAUREVAL.

¡Yo escribiré! yo escribiré!... (4)

LA PIERRE.

¡Pobre jóven (5)!

LAUREVAL.

¡Ningunas noticias! quánto sufro! No

(1) *Esta escena debe executarse con el mayor interés.*

(2) *Laureval no responde, y La Pierre le tira suavemente del brazo.*

(3) *Volviendo de su éxtasis.*

(4) *Se pasea á largos pasos.*

(5) *Mirandole.*

tendré sosiego hasta haberlos encontrado (1).

LA PIERRE.

Mi querido amo, calmaos (2). Vos llorais?

LAUREVAL.

¡Ah, si tú supieras! ¿La Pierre (3)?

LA PIERRE.

¿Señor?

LAUREVAL.

¿Tu padre vive aun (4)?

LA PIERRE.

¡Ah! no señor.

LAUREVAL.

Tú le perdiste... te compadezco... ¿Le amabas?

LA PIERRE.

Como á mí mismo.

LAUREVAL.

¿Le diste algun disgusto?

LA PIERRE.

¡Oh! jamas, jamas: y todo el tiempo que vivió le di mi salario para que se mantuviera.

(1) *Va á apoyar la cabeza en el respaldo de un canapé.*

(2) *Laureval saca el pañuelo, y le lleva á los ojos.*

(3) *Se levanta.*

(4) *Con mucha bondad.*

LAUREVAL.

¡Tú has hecho tanto bien á tu padre (1)! El cielo te recompensará.

LA PIERRE.

Señor, yo lo hice sin interés (2), y en él únicamente segui los movimientos de mi corazon.

LAUREVAL.

¡El ha hecho bien á su padre!... y yo!.. (3) yo!.. ah desdichado (4)!

LA PIERRE.

Señor... (5)

LAUREVAL.

¡Qué exemplo!..

LA PIERRE.

Si puedo consolaros...

LAUREVAL.

¡Es imposible!.. Anda amigo, dexame (6). ¡Un criado mas sensible que su amo! qué afrenta! qué vergüenza!

(1) *Tomandole la mano, y con energía.*
(2) *Con sensibilidad.*
(3) *Aparte.*
(4) *Va á echarse al canapé.*
(5) *Acercandosele.*
(6) *Se aparta La Pierre lentamente.*

ESCENA X.

Sale CARLOS (1).

¿Puedo hablar á Mr. de Laureval (2)? Señor, de parte de Mr. de Lucincour..

LAUREVAL.

Venga (3).

CARLOS.

Os ruega que le aguardeis.

LAUREVAL.

Le aguardaré (4)... ¿Qué me quiere? Leamos.

,, Estabamos á punto de ser sorpre-
,, hendidos: un anciano nombrado Ed-
,, mundo, natural de Francia (5)... ¿Edmundo?... ¡Francés, anciano! ¿Si seria?... Prosigamos. ,, Y que habita en una ca-
,, baña apartada de la ciudad, ha reci-
,, bido y ocultado en ella á un capitan
,, de la esquadrá inglesa, que se halla an-
,, clada á algunas millas de aquí. Este
,, capitan ha levantado el plano de las
,, fortificaciones, y lo ha remitido al al-

(1) *Con una carta en la mano.*

(2) *La Pierre le hace seña mostrandole á su amo, pone una mano en la frente y se va.*

(3) *Se levanta.*

(4) *Se va Cárlos.*

(5) *Se interrumpe diciendo con emocion.*

,, mirante. Se ha interceptado su res-
,, puesta, la qual iba dirigida á la habi-
,, tacion del anciano: con que es claro
,, que es cómplice. El inglés se ha esca-
,, pado, y le están persiguiendo: yo he
,, mandado prender á Edmundo. Vos es-
,, tais nombrado por presidente del con-
,, sejo de guerra, el qual va á juntarse de
,, aquí á una hora; y en este dia, se juzga-
,, rá el acusado." ¡ He aquí todavía otro infeliz (1): y yo soy el que ha de condenarlo! ¿Podré cumplir con esta penosa funcion? ¡ O momento doloroso, para un corazon sensible! Por mas equitativo, é ilustrado que sea un juez, ninguno hay que no deba temblar quando se trata de sentenciar á muerte á un semejante suyo.

ESCENA XI.

Sale LUCINCOUR.

¡ Ah Laureval! yo os buscaba. ¿Habeis recibido mi oficio?

LAUREVAL.

Acabo de leerlo.

LUCINCOUR.

Ya he dado la órden; y el consejo va á juntarse aquí.

LAUREVAL.

¿Y el anciano está solo?

(1) *Con la mayor sensibilidad.*

LUCINCOUR.

Aseguran que una jóven muy interesante le acompaña.

LAUREVAL.

¿Y esa persona, es acusada tambien?

LUCINCOUR.

En la correspondencia no se la nombra. Y fuera injusto el atentar contra su libertad. Dicen que llora, é intenta justificar al acusado.

LAUREVAL.

¿No podria dispensarseme de cumplir con este cruel ministerio?

LUCINCOUR.

¿Y por qué razon rehusariais un empleo el mas sagrado? Si el hombre de bien no castigase á los malvados, ellos cometerian impunemente los delitos.

LAUREVAL.

Ciertamente, si la traicion está comprobada, este hombre merece la muerte; pero si las mas débiles dudas hablan en su favor, nosotros debemos salvarlo.

LUCINCOUR.

¡Salvar á un traidor!

LAUREVAL.

¿Lo es él (1)? yo no pronunciaré su fallo, sino en vista de hechos positivos. Perezca el juez homicida que hace derramar la sangre de sus semejantes sin

(1) *Con la mayor energía.*

tener las pruebas de su crímen.

LUCINCOUR.

¡Ah! Este de que se trata, está bien justificado. Amigo, yo no solicito de vos una decision arrebatada. ¿Y qué interés se me seguiria de hacer morir á un miserable? Si está culpado, es justo se le condene: sino, es razon salvarle. Este es el voto de mi corazon. Si yo fuese causa de la pérdida de un inocente, por yerro ó por injusticia, ya no habria felicidad para mí! El tiempo estrecha, vamonos.

LAUREVAL.

Vamos: y quiera el cielo que yo no me vea obligado á exercer la severidad de las leyes...

ACTO SEGUNDO.

M.ª LOSANGES, *sumergida en una profunda meditacion.*

ESCENA I.

LOSANGES.

No, ¡yo no puedo resistir á mi indignacion! Todas mis esperanzas ha desvanecido el ingrato y pérfido Laureval! Infeliz, engañada por un monstruo de quien hice confianza! Arbitro de la vida de aquella criatura que yo puse en sus manos... ¿Si hubiese atentado contra ella, y se llegase á descubrir, quál seria mi suerte? ¡A qué extremo me han conducido la sed del oro, y el amor maternal! qué de temores sufro! y quan caras cuestan las riquezas, quando se adquieren por medio del crímen!... Mr. de Lucincour no viene todavía... Le hice llamar para comunicarle la respuesta de Laureval... Ah! yo no puedo dexar de confundirme en su presencia. Madre culpable, no merezco tener un amigo tan virtuoso: pero él llega.

ESCENA II.

LUCINCOUR, *y* LOSANGES.

LOSANGES.

Ah! señor, venid, y conocereis el proceder de Laureval.

LUCINCOUR.

¿Y qué es lo que ha hecho?

LOSANGES.

Es un pérfido. Desprecia la mano de mi hija, y se conviene á pagar la suma estipulada.

LUCINCOUR.

Porque ¿quiere á otra?

LOSANGES.

Sí, señor.

LUCINCOUR.

Ved ahí su excusa.

LOSANGES.

No la tiene faltando á su palabra.

LUCINCOUR.

Sí tal: tenia dos medios de cumplirla: satisfaciendo el uno, queda libre del otro.

LOSANGES.

¿Y podrá cumplir jamas las obligaciones que me debe?

LUCINCOUR.

Quien por el beneficio exîge recompensa, no es acreedor al reconocimiento.

LOSANGES.

¿Quien le ha podido dispensar?

LUCINCOUR.

Vos misma, echándole en cara vuestros favores.

LOSANGES.

No le defendais: ha sido ingrato con su bienhechora, y lo será con su protector: algun dia os quejaréis de su ingratitud.

LUCINCOUR.

Yo me guardaré bien de acordarle mis beneficios.

LOSANGES.

Por qué?

LUCINCOUR.

Por no autorizarle á olvidarlos.

LOSANGES.

Al menos aconsejadle que cumpla lo que ha prometido.

LUCINCOUR.

¿Persuadirle que forme un nudo que repugna su corazon? no fuera ser su amigo.

LOSANGES.

Pero pudierais hacerle presente, que la fortuna que pierde...

LUCINCOUR.

No, Madama (1): una obligacion perpétua la debe contraer la voluntad, no

(1) *Con energía.*

la ambicion. Infeliz del hombre que se casa únicamente con el fin de enriquecer! De un nudo que formó la avaricia, qué dichas se pueden esperar? Sin amistad, sin afecto recíproco: el esposo y la esposa apenas se conocen; y si atesoran riquezas, es solo para anticipar su desunion. Son ricos, pero no felices: su carácter, sus gustos, sus deseos, jamas estan de acuerdo: casados sin amor, viven con una indiferencia, que pasa despues á odio irreconciliable. Unidos por razon del interés, la discordia los separa: huyendo uno de otro, su casa se les hace aborrecible, y buscan en otras los placeres que el verdadero amor les pudo proporcionar en la suya. Prodigando en sus gustos el oro, pronto empiezan á sentir los efectos de la corrupcion: el marido se hace vicioso, la muger olvida sus deberes, y ambos corren á su ruina. Víctimas los hijos de una union de discordia, y abominacion, se avergüenzan de tener semejantes padres, maldiciendo su nacimiento. Y arrepentidos estos de haber contraido tan fatal matrimonio, mueren al fin de enojo, y desesperacion.

LOSANGES.

A pesar de ello, vos aprobasteis esta alianza.

LUCINCOUR.

Mientras que él la consintió. Rehusándola ahora, no le debo precisar. Casándolos á disgusto, sería el movil de su desgracia, y vendria tiempo en que maldixeran mi intercesion. Hay circunstancias en que se puede aconsejar á los amigos; pero en quanto á el matrimonio, debe el hombre consultar únicamente á su propio corazon.

LOSANGES.

Pues bien, que le consulte; y si se excusa, un pleyto podrá...

LUCINCOUR.

Guardaos bien de pleytear: qué ganariais? Condenando á Laureval, condenariais á vuestra propia hija.

LOSANGES.

Entonces habladle; y...

LUCINCOUR.

Perdonad. Yo no tomo parte en semejante asunto: un medianero no haria mas que agriarle sin lograr su reconciliacion. Vos sois prudente, y este es el momento de que lo acrediteis.

ESCENA III.

Los dichos, y CARLOS.

CARLOS.

Una jóven extrangera pregunta por

el señor Gobernador.

LUCINCOUR.

Ahora no puedo hablarla (1).

CARLOS.

Dice que es desdichada (2), y viene á implorar vuestro patrocinio.

LUCINCOUR.

Mi patrocinio? (3). Hacedla entrar (4).

ESCENA IV.

LOSANGES, LUCINCOUR, *y* ROSALIA.

ROSALIA.

Ah, señor! (5) tened compasion de mi dolor, y calmad mi desesperacion (6).

LUCINCOUR.

Qué quereis?

ROSALIA.

Justicia, y piedad.

LUCINCOUR.

Qué venis á pedir?

(1) *Con displicencia.*
(2) *Con tono de súplica.*
(3) *Con viveza bondadosa.*
(4) *Llega Carlos al bastidor, hace seña que entre Rosalia, y vase.*
(5) *Muy afligida.*
(6) *El Gobernador en medio, la Madama á la izquierda, y Rosalia á la derecha.*

ROSALIA.

La libertad de un anciano que hábeis mandado prender. No permitais que le opriman, mostraos compasivo; y sed el apoyo de un infeliz.

LUCINCOUR.

Está acusado, y yo no soy el árbitro de su vida.

ROSALIA.

Guardaos de creer á los que le acusan! (1). Los falsos delatores son el oprobrio del mundo, y la peste de la sociedad.

LUCINCOUR.

Sois hija de Edmundo?

ROSALIA.

Ah! el cielo me ha privado de esta dicha! yo fuí abandonada por mis crueles parientes; y si él no me ha dado la vida, por lo menos me la ha conservado.

LOSANGES.

Él no es su padre! (2).

LUCINCOUR.

Y qué es lo que os interesa en su favor?

ROSALIA.

La amistad, la desdicha, y la gratitud.

(1) *Con fuerza.*
(2) *Aparte con viveza.*

LUCINCOUR.

Quál es vuestro nombre?

ROSALIA.

El que me ha dado, es Rosália.

LUCINCOUR.

Si yo tuviese facultad para desentenderme de la acusacion que han hecho contra el anciano, vuestras solicitudes no fueran excusadas: pero el delito es grande, y la ley...

ROSALIA.

La ley (1) no condena la inocencia, sino al delito: conozco bien á Edmundo, no es capaz del crímen.

LUCINCOUR.

Pluguiera al cielo: entre tanto consolaos, y contad con mi proteccion.

ROSALIA.

¿Consolarme, quando mi amigo va á perecer, será posible? Sea qual fuere vuestra proteccion, no me podré olvidar jamas de la suya, ni menos de sus beneficios: en este caso seria indigna de los vuestros.

LUCINCOUR.

Conozco vuestra delicadeza: quiero socorreros, pero sin humillacion. Por mi empleo, y por mi inclinacion, soy el padre de los infelices: doy sin orgullo; y pueden recibir sin avergonzarse.

(2) *Con vehemencia.*

ROSALIA.

Si sois generoso, devolvedme mi bienhechor, ó haced que me encierren con él en su mismo calabozo.

LUCINCOUR.

Los calabozos (1) no deben confundir la inocencia con el crímen: la desgracia os hizo infeliz, y á mí la sensibilidad. Vos sois desdichada, yo compasivo: os valeis de mí; y vereis que soy magistrado justo, y no juez sanguinario; y que si castigo á los delinqüentes, protejo á los virtuosos.

ROSALIA.

Eh! ¿y qué podeis ofrecerme (2), quitándome á mi libertador? No es posible que yo pueda exîstir en unos sitios teñidos con la inocente sangre que mandasteis derramar: inútilmente mis lágrimas intentarian lavarla. Vuestro rigor quedaria grabado en el fondo de mi corazon... Ah, señor! poned mucho cuidado en no engañaros: la pérdida de su vida será tal vez el tormento de la vuestra.

LUCINCOUR.

Moderaos (3). Para quitaros todo motivo de queja, quiero que su juez venga

(1) *Con expresion.*
(2) *Llorando.*
(3) *Con suavidad.*

aquí á convenceros. Despues que le oigais, me lisonjéo de que no os quedará motivo de reconvenirme.

ROSALIA.

Ah, señor! (1) perdonad...

LUCINCOUR.

No soy injusto (2), ni la expresion del dolor es capaz de ofenderme. En vos no he oido mas que vuestra desgracia; y en un hombre sensible desaparece el amor propio, á vista de la humanidad... *Vase.*

ESCENA V.

LOSANGES, *y* ROSALIA (3).

LOSANGES.

Tranquilizaos, hija mia: si despreciais los beneficios del Gobernador, admitiréis los mios.

ROSALIA.

Ah, señora! (4).

LOSANGES.

Vuestra suerte me interesa. Explicaos conmigo: habladme claro. ¿Que es lo

(1) *Confusa.*
(2) *Con la mayor afabilidad.*
(3) *Rosalia se cubre la cara con un pañuelo.*
(4) *Llorando.*

que puede haberos reducido á esta situacion tan deplorable?

ROSALIA.

La avaricia de una madrastra cruel.

LOSANGES.

Que oigo! (1). Decidme, en qué pais habeis nacido?

ROSALIA.

En este.

LOSANGES.

Quiénes son vuestros parientes?

ROSALIA.

Solo sé su apellido; y temo que no querrán reconocerme.

LOSANGES.

Por qué causa?

ROSALIA.

Quando uno es infeliz, los parientes le desconocen: me abandonaron en mi infancia, y no querrán serme propicios en la adversidad.

LOSANGES.

Debeis buscarlos, para implorar su socorro.

ROSALIA.

Yo necesito mas de su probidad que de su socorro.

LOSANGES.

¿A qué fin, pues, habeis emprendido este viage?

(1) *Aparte.*

ROSALIA.

Protegida por el anciano Edmundo, vine á reclamar los bienes de mi padre: despues de arrostrar el riesgo de los mares, solo encontramos aquí la injusticia, y la muerte.

LOSANGES.

Los bienes de su padre! (1). Contadme vuestras desgracias, y estad persuadida, de que yo haré quanto pueda para suavizarlas.

ROSALIA.

Señora... (2).

LOSANGES.

Hablad, querida hija (3), yo quiero saberlo todo; y miradme como vuestra mejor amiga.

ROSALIA.

Este título me honra: me pareceis sensible, y sentiria afligiros. Puede que no podais escucharme, sin derramar un torrente de lágrimas.

LOSANGES.

Qué importa? Para un corazon son muy dulces las lágrimas que hace derramar la infelicidad.

ROSALIA.

Sabed, pues, quan perseguida soy.

(1) *Aparte.*
(2) *Titubeando.*
(3) *Con mucho afecto.*

Apenas salí á la luz del dia, quando perdí á mi madre: mi padre formó nuevo enlace, y á poco murió. ¡Ved ahí el origen de todas mis desdichas! queriendo mi madrastra enriquecer á su hija con perjuicio de mi herencia, me desterró para siempre: hija sacrificada á la avaricia, víctima de una madrastra implacable, desde la cuna fuí arrojada de la casa paterna; y quando mis ojos se abrieron á la luz de la razon, no tuve otra perspectiva que el abandono, el infortunio, y la muerte. Esta muger codiciosa, tuvo la debilidad de dexarse seducir por el mas exêcrable; y yo fuí entregada á este miserable, que se encargó del cuidado de sacrificarme. Habiendo llegado á Francia, escogió una habitacion retirada, por cuyo medio logró ocultarme de la vista de todos. Entonces escribió á esta desnaturalizada madre que yo no exîstia, haciéndome pasar por muerta en los primeros pasos de la vida.

LOSANGES.

Vos me cubris de horror!

ROSALIA.

Mi supuesta muerte hizo pasar todos mis bienes á mi enemiga: pero su cómplice creyó que debia hacérselos gozar con toda certidumbre: no habia cosa mas fácil: me dió un veneno lento, y dolo-

roso!... (1). Temblais? reanimad el valor para oirme.

LOSANGES.

Y cómo os librasteis?

ROSALIA.

Por un prodigio del cielo (2), que jamas dexa impunes los delitos. El monstruo que se habia encargado de tanta iniquidad fué mortalmente herido en una pendencia; y no pudiendo gozar el fruto de su crímen, quiso expiarlo procurando salvarme. Envió á buscar á Edmundo, que habia sido amigo de mi padre; y al instante que le vió, exclamó: socorre á esa criatura: un veneno la devora! Con mano trémula le entregó algunos papeles, y al momento espiró sumergido en la rabia, y en la desesperacion. Casi moribunda en un rincon de aquella terrible estancia, fixó la vista en mí el buen Edmundo; y enagenado de ternura y compasion me tomó en sus brazos, me bañó con sus lágrimas, me hizo aplicar los remedios conducentes; y volviéndome la vida, me hizo renacer á las desdichas.

LOSANGES.

Gran Dios (3), qué he escuchado!

(1) *Madama hace movimiento de admiracion.*

(2) *Con la mayor fuerza.*

(3) *Con la mayor turbacion.*

seriais vos?... (1) vuestra historia... ha conturbado mi corazon (2).

ROSALIA.

Os enterneceis? Ah! y quan digna es de odio y abominacion una muger que para usurpar sus bienes, quiso sacrificar á su ambicion esta inocente víctima! Al fin quál era mi culpa? Mi nacimiento, que ocasionaba mi pèrdida? mis riquezas? En vista de esta relacion compadecedme, y juzgad quan grandes son mis infortunios.

LOSANGES.

Qué puedo yo hacer? (3).

ROSALIA.

Perdonadme, si os he afligido demasiado. Ah! que no tuviese mi madrastra vuestro corazon!

LOSANGES.

Vuestra madrastra (4) no mandó semejante iniquidad: no es posible, no era capaz de ello.

ROSALIA.

Quiéralo el cielo... Yo únicamente deseo encontrarla inocente.

(1) *Deteniéndose.*

(2) *Queda sumergida en el mayor abatimiento.*

(3) *Distraida.*

(4) *Volviendo de su distraction dice con vigor.*

LOSANGES.

Ella lo es sin duda. Pero ¿qual era el apellido de vuestro padre?

ROSALIA.

De Losanges.

LOSANGES.

He aquí quanto yo temia (1): todo está perdido (2).

ROSALIA.

Señora, qué es lo que teneis? (3).

LOSANGES.

Nada, nada. ¿Y con qué fin habeis venido aquí?

ROSALIA.

Vengo en busca de una madre (4).

LOSANGES.

Vos la encontraréis, y quizá mas digna de compasion que vos.

ROSALIA.

La conoceriais por ventura? (5). Ah! hablad: si es rìca, debe restituirme todos mis bienes: si pobre, yo debo socorrerla.

(1) *Aparte, desesperada, y á media voz.*

(2) *Se arroja sobre un canapé, saca el pañuelo, y se cubre la cara.*

(3) *Atónita.*

(4) *Con ternura.*

(5) *Con viveza.*

LOSANGES.

Oh! esto es demasiado sufrir (1): es preciso...

ESCENA VI.

Las mismas, y LA PIERRE.

LA PIERRE.

Mi amo pregunta por una persona que se halla con Madama de Losanges. *Vase.* (2).

ROSALIA.

Ah! vos sois mi!... (3).

LOSANGES.

Callad: yo os lo mando (4).

(1) *Levantándose.*

(2) *Al oir Rosalia nombrar á Madama Losanges, da un grito, y se arrodilla á sus pies.*

(3) *Viendo que entra Laureval, le pone Madama el pañuelo en la boca para impedirla que acabe la palabra: esto con mucha viveza.*

(4) *Sale Laureval manifestando un ayre de distraccion, y preocupado. Madama Losanges continua dirigiéndose á él. Rosalia tiene la cabeza apoyada sobre la mano de Losanges, lo que impide vea su rostro Laureval.*

ESCENA VII.

LOSANGES, ROSALIA, *y* LAUREVAL.

LOSANGES.

Vos la veis á mis pies, pidiendo la gracia por el anciano acusado. De este caballero (1) es de quien debeis esperarla. Suplicadle: venid á encontrarme, y acordaos que os he prometido mi amistad. Guardad sobre todo vuestro secreto (2): ¿me lo prometeis así?

ROSALIA.

Os lo juro por mi honor (3).

LOSANGES.

Levantaos. Voy á esperaros, y fio en vuestro juramento. Yo triunfo (4) si ella guarda el secreto (5).

(1) *Á Rosalia.*
(2) *Aparte á ella.*
(3) *Lo mismo.*
(4) *Aparte yéndose.*
(5) *Madama Losanges hace cortesía al entrarse á Laureval, y le hace seña vaya á hablar con Rosalia, que estará sentada en una silla, apoyando la cabeza sobre una mesa.*

ESCENA VIII.

ROSALIA, *y* LAUREVAL.

LAUREVAL.

¡Señorita? (1) quán abatida está! El señor Gobernador, habiéndome participado el motivo de vuestra visita...

ROSALIA.

No puedo volver de mi sorpresa! (2) qué debo esperar?

LAUREVAL.

Qué escucho! esta voz!...

ROSALIA.

Ay triste! qué será de mí!...

LAUREVAL.

Si he de creer á mi corazon!... Madama, oidme.

ROSALIA.

Dadme á mi apoyo, volvedme á mi bienhechor, y os escucharé.

LAUREVAL.

Yo, yo os le volveria si pudiese. Sin embargo mucho podeis esperar de su juez.

ROSALIA.

Una vez que sois su juez... (3). Cie-

(1) *Se acerca poco á poco.*
(2) *Sin mirarle.*
(3) *Se levanta, y lo mira.*

los! Laureval!... (1).

LAUREVAL.

Rosalia! ó destino! á qué tiempo nos has reunido! (2).

ROSALIA.

Eres tú? eres Laureval? Y qué aplaudes nuestro encuentro?

LAUREVAL.

Si poseo todavía tu corazon, le debo aplaudir para siempre.

ROSALIA.

De nada me acusa la constancia (3): siempre te he sido fiel: no podrás tú decir otro tanto.

LAUREVAL.

Tú me amas todavía! ya no tengo que temer ninguna desgracia (4).

ROSALIA.

Ah! que no sabes las que te amenazan!

LAUREVAL.

Luego que encuentre á mi padre, qué tengo que temer? Con todo, habla, dí qué ha sucedido?

(1) *Con una grande exclamacion.*

(2) *La Flor atraviesa el teatro de puntillas escuchando.*

(3) *Se levanta, y con tono firme lo dice.*

(4) *Enagenado.*

ROSALIA.

No lo quieras saber (1).

LAUREVAL.

Por qué? (2)

ROSALIA.

El padre que tú buscas... (3)

LAUREVAL.

Y bién, dónde está? (4)

ROSALIA.

En una prision, próxîmo á ser condenado por tí (5)

LAUREVAL.

Por mí? Justo Dios! (6)

ROSALIA.

Esta es su suerte: juzga de la tuya.

LAUREVAL.

Un rayo ha sido para mí tu voz terrible! mi padre entre cadenas, y expuesto á morir á manos de su hijo?... Te queda, ó cielo desapiadado, que descargar otro golpe en este infeliz! Gózate en tu venganza, y despues perdona mis delitos (7).

(1) *Con fuerza.*
(2) *Con viveza.*
(3) *Con desesperacion.*
(4) *Con temor, y vivacidad.*
(5) *Con tono terrible.*
(6) *Con horror.*
(7) *Rosalia se va á un lado de la escena para hacer su deprecacion.*

ROSALIA.

Qué dices? qué lenguage es ese? Laureval, así te has mudado? Gran Dios, tened piedad de sus tormentos: si su corazon es virtuoso, escuchad mis votos, y perdonadle.

LAUREVAL.

Compadéceme, sí, bien lo he menester. El cielo me castiga: exponiendo á mis ojos el oprobrio y el infortunio de mi padre, me dice claramente: he aquí tus crímenes: quítale, quítale la vida, para librarle de las penas que le has causado, y síguele despues al sepulcro. O cielo! yo cumpliré tu precepto.

ROSALIA.

¿Tú quieres morir (1) sin salvar á tu padre?... Tu delirio te enagena: recobra la razon, y dexa los remordimientos.

LAUREVAL.

Qué rayo de luz!... (2) esto es bastante.

ROSALIA.

En fin (3), qué será de tu padre?

LAUREVAL.

Cómo lo he de preveer? yo no puedo impedir el curso de la ley.

(1) *Le toma la mano, y le dice con seriedad.*
(2) *Saliendo de su delirio.*
(3) *Con viveza.*

ROSALIA.

De la ley? Desgraciado, ¿te olvidas que es tu padre?

LAUREVAL.

Sí; pero si le miro con indulgencia, seré acusado de cómplice en la conspiracion, y pereceremos ambos: lo que me desespera es, que todas las apariencias le condenan... Dime la verdad: ¿es delinqüente?

ROSALIA.

Conociendo su virtud, te atreves á dudar de él? no eres digno, no, de ser su hijo.

LAUREVAL.

De aquí á pocas horas te enseñaré á formar mejor concepto de mí. Su nombre supuesto, me asegura en el partido que yo he tomado: pero si se nos descubriese, nos cierra el paso á toda esperanza.

ROSALIA.

No lo temas. Me tiene dicho, que hasta el fin de su desgracia quiere estar encubierto.

LAUREVAL.

Entonces podré executar libremente mi proyecto... Ve, Rosalia: antes que se acabe el dia, yo te precisaré á compadecerme, y á estimarme mas.

ESCENA IX.

ROSALIA, LAUREVAL, *y* LA FLOR.

LA FLOR.

Señorita, Madama de Losánges pregunta por vos (1).

LAUREVAL.

Madama de Losanges? qué te quiere?

ROSALIA.

No te lo puedo decir... (2) Mira que aquel nos observa... Así que podamos hablar, yo te confiaré mis penas... Yo me olvido de mi desgracia por pensar en tí. A Dios. Piensa en tu padre: consulta tu corazon, y haz tu deber. *Vase, y la Flor.*

LAUREVAL.

Oh suerte cruel! Ah, padre! Padre mio, quál será tu destino! No tengo que vacilar, yo haré que me recusen: la obligacion y la ley me precisan... Es mi padre, y yo no puedo sentenciar contra él sentencia alguna. Laureval, qué vas á hacer? para seguir en tus designios, conserva, sí, conserva el empleo que te se ha confiado. Despues de haber exâminado su acusacion, si no puedo declarar su inocencia, me descu-

(1) *Se retira al fondo.*
(2) *Muy baxo.*

brïré por hijo suyo : los procedimientos entonces se tendrán por nulos Con esta demora, hablaré, rogaré, y daré lugar á la piedad, y al influxo, para eximirle del rigor de la ley. Esto resuelvo : partamos á sentir, y á merecer la estimacion de los corazones sensibles. En el consejo de guerra voy á parecer el mas inflexîble y severo de los jueces ; y á ser al mismo tiempo el mas tierno y piadoso de los hijos.

ACTO TERCERO.

El teatro representa la sala de audiencia del Gobernador.

ESCENA I.

LA FLOR, M.ª LOSANGES.

LOSANGES.

¿El Gobernador ha de venir aquí?

LA FLOR.

Sí, señora.

LOSANGES.

Es preciso verle para saber de él (1) si Rosalía está inculcada en la causa de su protector. (2) ¿Con que Laureval estaba á los pies de la extrangera?

LA FLOR.

Ya os lo dixe: la hizo las protestas mas tiernas, mas expresivas...

LOSANGES.

¿Y ella qué decia entonces?

LA FLOR.

Lloraba: sabe que el consejo de guerra debe hacerse aquí, y está resuelta absolutamente á venir á ver á su amigo.

(1) *Aparte.*
(2) *A él.*

Tambien está muy sentida contra vos; y se queja amargamente, de que la impidais salir. Nada basta á contenerla. Sentid sus pasos.

LOSANGES.

Anda, corre, estorba que baxe (1); y executa exâctamente quanto te tengo prevenido. *Vase La Flor.*

ESCENA II.

LOSANGES.

No tengo que dudar. Rosalía es la huérfana de quien Laureval está enamorado: ella es la causa de la desgracia de mi hija, y será mi total ruina. Qué partido tomaré? Actualmente goza de la proteccion de mi casa... Su indiscrecion me puede perjudicar... Es menester alejarla de aquí, y darla unas decentes asistencias. (2) ¿Qué es lo que voy á hacer? Es posible que segunda vez?.. Sí, el temor de verla complicada en una causa criminal, y la vergüenza de volverla á mirar confundida en el oprobrio, me obliga á superarlo todo. ¿Pero deberé dudar todavía? (3) ¡Ah! qué contraste de ambicion y remordimiento! La necesidad

(1) *Con viveza.*
(2) *Agitada por los remordimientos.*
(3) *Con la mayor expresion.*

es imperiosa, y debo seguir sus impulsos... (1) ¡Qué miro! Rosalia!

ESCENA III.

M.ª LOSANGES, ROSALIA, LA FLOR, *y otro criado.*

ROSALIA.

Dexadme, dexadme, digo. He de defender á mi bienhechor, ó morir con él: su suerte debe ser la mia.

LOSANGES.

Idos (2); pero sin alejaros: en breve quizá tendré necesidad de vosotros. *Vanse.*

ESCENA IV.

M.ª LOSANGES, ROSALIA.

LOSANGES.

No puedo menos de culpar tu imprudencia, Rosalía. ¿No consideras, que si te descubres, expones mi reputacion y la tuya?

ROSALIA.

Debo salvar á Edmundo, y nada reparo. ¿Pero, señora, debia esperar un trato tan desapiadado? Yo guardo vuestro secreto, y en recompensa me detie-

(1) *Ve á Rosalía.*
(2) *A los criados.*

nen, me quitan la libertad, me amenazan, y ponen en la precision de valerme de la fuerza para acudir al socorro de aquel anciano, que es mi único apoyo. ¿Sois vos, sois vos, señora, quién ha dado órdenes tan crueles?

LOSANGES.

Sí: (1) ¿te atreverás á oponerte á ellas? Ese hombre, que quieres defender está convencido de haber hecho traicion al estado, y si tú eres com...

ROSALIA.

(2) No acabeis de proferirlo: (3) si me delatais sé que soy perdida. ¿Podré fiarme de vos? De ningun modo: os conozco demasiado: á Dios, Madama.

LOSANGES.

Espera, ¿dónde vas? (4)

ROSALIA.

A buscar un asilo mas seguro: (5) á buscar protectores mas benéficos.

LOSANGES.

¿Protectores?

ROSALIA.

Sí: necesito buscarlos en lugar de una madre que pensaba encontrar.

(1) *Con autoridad.*
(2) *Con mucha viveza.*
(3) *Con indignacion.*
(4) *La detiene.*
(5) *Llora.*

LOSANGES.

¿Te parece fácil, en unos momento tan críticos?

ROSALIA.

¿Qué debo hacer, quando en lugar de vuestros brazos, me dispensais desprecios que no merezco? Vos lo sabeis, señora.

LOSANGES.

¿Yo reconocerte en el instante que ese anciano va á recibir el castigo de su crímen? no, no.

ROSALIA.

¿Vos le acusais de crímen? Vos? Hasta que yo olvide los vuestros, guardaré de culpar los suyos.

LOSANGES.

¡Cómo! ¿Qué dices? Yo te haré arrepentir de tu osadia.

ROSALIA.

Vos exîgisteis de mí sin caridad que guardase secreto, para consumar mas impunemente vuestros atentados; y pues me engañasteis, temed mi resentimiento: temed mi venganza.

LOSANGES.

Osada, ¿quién te autoriza para hablarme con tanta audacia?

ROSALIA.

Vuestra dureza.

LOSANGES.

Tú conoces á Laureval, y él te ha dicho...

ROSALIA.

Sí que le conozco; pero no es capaz de hacerme quebrantar un juramento. Vos sí que abusasteis de mi credulidad, mientras yo me ocupaba en otros cuidados. Sin embargo, sabed, que no pediré mas que aquello que me corresponde; porque en quanto á los males que me hicisteis, no me sé vengar. Teneis el nombre de mi padre, y le respeto aun despues de muerto.

LOSANGES.

Modérate, y no me insultes. Sin los consejos de Laureval, no fueras tan atrevida. Discurres que ignoro tus intrígas (1)? Sé que le amas, pero tambien sé que no te corresponde.

ROSALIA.

No lo puedo creer: él me ama... Soy desdichada; tiene honor, y no me puede engañar.

LOSANGES.

Si yo te hiciese ver un papel escrito por el mismo Laureval en donde consta que él está obligado con mi hija, qué dirias entónces?

(1) *Rosalía se sorprehende.*

ROSALIA.

¿Qué diria?.. pero... no; es imposible (1).

LOSANGES.

Toma, leelo, y desengáñate (2).

ROSALIA.

¿Será verdad? Leamos:

„ Con consentimiento de la mas res-
„ petable de las madres, yo prometo,
„ á Sofía Gercara, hija de Madama Lo-
„ sanges, de unir mi suerte á la suya,
„ por los nudos del himeneo: y si acaso
„ faltase á esta promesa, deberé pagar
„ cien mil libras en remuneracion del
„ agravio: esta cláusula será recíproca.
„ Fecho por duplicado. *Laureval* (3)."

¡Yo estoy atonita! traidor! Si yo escuchase solamente á mi furor, yo te confundiria alistante; yo te haria arrepentir de tu infidelidad: yo... mas no lo puedo creer: la prueba está en la mano, y la duda en mi corazon.

LOSANGES.

Creeme: y renuncia á su amor.

ROSALIA.

No lo espereis: se me privará de mis bienes, pero no de mi amante.

(1) *Confundida.*
(2) *Le da el papel.*
(3) *Despues de algun silencio dice:*

LOSANGES.

Esta promesa le acusa.

ROSALIA.

La amistad le defiende.

LOSANGES.

Este papel...

ROSALIA.

Nada prueba : es nulo : le hizo sin consultar su corazon.

LOSANGES.

¿Y las cien mil libras?

ROSALIA.

Que las pague : vuelvame á su amor, y yo le perdono.

LOSANGES.

¿Qué derechos tienes tú sobre él?

ROSALIA.

Mayores que los vuestros : mi seguridad, es su amor : mi garantía, la muerte.

LOSANGES.

¿Debo yo responder de su inconstancia (1)?

ROSALIA.

No; pero me respondereis de vuestros agravios (2) : si vos no los reparais, expondré mi situacion á la faz del universo : ella no me humillará; vos sí debereis avergonzaros de ella : pública que esté, quedaré yo vengada : el fasto insultante

(1) *Con energía.*
(2) *Rapidamente, y con fuerza.*

de vuestra hija poseyendo mi fortuna, comparecerá á la vista de todos; pero tambien comparecerá el horrible estado á que me ha reducido vuestra crueldad. Entónces ¿quién me negará el derecho de ser compadecida? Si Laureval fuese tan cruel que me abandonase, tambien sabré publicar su perfidia, y esto en presencia de vuestra hija misma; la qual si se gozase del triunfo, será despues de haber acudido al pié de los altares, á reclamar mis derechos, y á estorbar sus votos. Que á todo se atreve una muger zelosa y despechada: y en los momentos de furor y de venganza, ó logra triunfar ó morir (1).

FURRIEL.

Señoras, esta es la hora en que el consejo de guerra se debe juntar: perdonad; es preciso retiraros.

LOSANGES.

Está bien (2). Rosalía, acabemos estos debates: olvidemos los resentimientos, y unámonos por los vínculos de la amistad. Cree que tu madre te ama. En breve, en breve quedarás asegurada de ello. Vuélvete á dentro (3): conducid

(1) *Sale el Furriel, que trae papeles, y un escritorio pequeño, que pone sobre la mesa.*
(2) *Vase el Furriel.*
(3) *A los dos criados, y salen.*

á mi quarto á esta señorita. Anda, Rosalía, no estes desconfiada: yo te responderé asegurandote que de aquí á poco podrás disponer de todos tus bienes. Anda, hija mia.

ROSALIA.

Ya os obedezco; pero guardaos bien de engañarme: como yo lo penetre, estad segura de que retumbará en estas paredes el eco de vuestra injusticia, y que llegará al santuario de la rectitud; y entónces la vergüenza y la confusion será el fruto de vuestra iniquidad. La memoria de un padre, que aun venero, me ha impedido hasta ahora el acusaros; y esta misma me obliga á guardar silencio: por esto entro en una casa que debia abominar. Entretanto pido, y quiero lo que me pertenece: voy á esperar la respuesta. Meditadla: consultadla despues con vos misma; pero no, mejor es con vuestros remordimientos (1). Oid. (2) Considerad que vuestro propio interés me debe restituir aquello que vuestra inhumanidad me ha usurpado. De otro modo no guardaré mas respetos. Sino consigo haceros sensible, yo os obligaré á ser justa. A Dios. *Vase, y los criados.*

(1) *Hace que se va, y vuelve.*
(2) *Muy baxo.*

LOSANGES.

Yo no puedo culpar, ni su desconfianza, ni su severidad. (1) ¡Ah, que yo no escucho mas que á mi ambicion! Que no sienta los impulsos de mi corazon, que me dicen que le vuelva sus bienes! ¿Pero debo reducirme á la indigencia? Debo sacrificar la felicidad de mi hija? No, yo no puedo reducirme á ello.

ESCENA V.

Sale LAUREVAL *leyendo unos papeles.*

¡Laureval! Retirome: voy á asegurar á Rosalía de su felicidad, y despues á buscar medios de alejarla de aquí para siempre. *Vase.*

ESCENA VI.

LAUREVAL (2).

¡Oh dolorosa situacion! un padre entre cadenas! y su hijo, su bárbaro hijo, le debe condenar! ¡Ah, Laureval! Laureval! pero ya vienen.

(1) *Llena de confusion.*
(2) *El actor debe estar sin color en esta escena.*

ESCENA VII.

Salen LUCINCOUR, LAUREVAL, *y miembros del consejo de guerra.*

LUCINCOUR.

Condúzcase el anciano: yo quiero presenciar su interrogatorio: acabado con el peso de los años, sus ojos hundidos, apenas le dexan distinguir los objetos.

LAUREVAL.

Es menester oirle... puede ser... (1) vedle aquí... Sentaos:.¡qué contraste!.. que momento para un hijo (2).

ESCENA VIII.

Sale EDMUNDO *con ocho granaderos: los quales le dexan, y despues ocupan el foro: y dos de ellos cruzan los fusiles en la puerta del mismo.*

EDMUNDO.

Heme aquí en presencia de mis jue-

(1) *Interrumpele.*

(2) *Laureval y los vocales se sientan. Mr. de Lucincour no es del consejo de guerra, y se coloca al lado de la mesa, un poco distante. El Furriel hace las veces de Secretario, y se pone junto á una mesita. Todo debe executarse sin confusion, y con seriedad.*

ces. La luz de la justicia los ilumine, para que me vuelvan mi libertad.

LAUREVAL.

Acercaos (1). Jurais decirme la verdad?

EDMUNDO.

Si juro.

LAUREVAL.

¿Quién sois?

EDMUNDO.

Un hombre de honor, y padre desgraciado.

LAUREVAL.

¿Quál es vuestro nombre?

EDMUNDO.

Edmundo.

LAUREVAL.

¿De dónde sois natural?

EDMUNDO.

De París.

LAUREVAL.

¿Qué edad teneis?

EDMUNDO.

Setenta y dos años.

LAUREVAL.

¿Vuestro estado?

EDMUNDO.

Oficial retirado.

LAUREVAL.

¿Quánto ha que estais preso?

(1) *Suspirando.*

EDMUNDO.

Tres dias hace.

LAUREVAL.

¿A qué viniste á esta isla?

EDMUNDO.

Vine para ciertos asuntos de la persona que está conmigo.

LAUREVAL.

Pero, ¿y qué asuntos son? (1)

EDMUNDO.

No los puedo manifestar.

LAUREVAL *lee un papel, y dice:*

A vos se os acusa de haber conspirado contra el estado, y de ser cómplice en el delito de un capitan inglés, que intentaba entregar la plaza al exército que debe sitiarla; y de haberle dado acogida, favoreciendo sus criminales designios: responded.

EDMUNDO.

La calumnia y la malignidad han dictado esta acusacion. Yo no soy de ese capitan mas que su libertador.

LAUREVAL.

Su correspondencia os acusa. ¿Cómo, ó á qué fin estaba en vuestra choza?

EDMUNDO.

¿Queréis escucharme?

(1) *Con ansia.*

LAUREVAL.

¿Que si queremos? (1) No os detengais: hablad (2).

EDMUNDO.

Al declinar el dia, despues de una horrible tempestad, disipadas las nubes, serenóse el cielo: animado de la frescura, dixe á la jóven que tenia conmigo, me conduxese á las orillas del mar. Sentados al pié de una roca, empezamos á gozar de la hermosa prespectiva de aquel agradable sitio, quando oimos unos dolientes ayes, mezclados con el murmullo de las olas: Rosalía percibió en ellas un hombre que nadaba, y que venia en derechura á los peñascos donde nos hallabamos. Volamos á su socorro. Su idioma, y su trage nos anunciaron en breve de que era inglés. Llevéle á mi cabaña, dile hospitalidad; y aunque pobre, tuve el placer de aliviar á un desventurado.

LAUREVAL.

Proseguid (3).

EDMUNDO.

Estando un dia en mi choza, llegan unos soldados, los ve, huye, y me prenden. Esta es la sencilla narracion de todo. Perder la vida á un hombre de mi

(1) *Enternecido á su pesar.*
(2) *Disimulando.*
(3) *Con interés.*

edad, no le puede causar mucha sensacion; y la mia no puede serme muy grata, si debo conservarla á costa de mi honor.

LAUREVAL.

¿Buen anciano, qué hicisteis? Debisteis saber á quien prestabais auxîlios.

EDMUNDO.

Quando un hombre está resuelto (1) á morir, ó no se le pregunta, ó se le salva.

LAUREVAL.

Vos habeis cometido un gran delito.

EDMUMDO.

Supongamoslo así; pero ignorando que el capitan era enemigo de la patria no habia obstáculo para que yo fuese amigo de la humanidad... ¿Quién es mi acusador?

LUCINCOUR.

Yo.

EDMUNDO.

¿Y de que me acusais?

LUCINCOUR.

De que ese capitan, despues de haber tomado conocimiento de la posicion de esta plaza, disponia una sorpresa para tomarla por asalto: en el qual, solo á vos os perdonaba la vida. Sus planes de ataque y demas documentos de la

(1) *Con energía.*

traicion, están en poder de su general. El emisario que se los llevó, fué detenido á la vuelta por un destacamento nuestro: queriéndose defender, cayó mortalmente herido: espirando, declaró que el inglés residia en vuestra cabaña; y con trémula voz él mismo dió los medios para prenderle. Esta carta que se le encontró depone contra vos, y absolutamente os condena. ¿Podreis justificaros á la vista de tan evidentes pruebas?

EDMUNDO.

¡Justificarme! de qué?

LUCINCOUR.

De vuestra traicion.

EDMUNDO.

¿Yo traidor (1)?

LUCINCOUR.

Vos (2). Mirad la prueba de donde se deduce.

EDMUNDO.

Mirad tambien mi cuerpo, lleno de cicatrices gloriosas. Yo, yo las he recibido en defensa de la Francia: y este es un testimonio evidente, de que yo he sido su apoyo, y no su opresor (3).

(1) *Con indignacion.*

(2) *Tomando la carta que está sobre la mesa.*

(3) *Laureval, no pudiendo resistir mas, toma la carta de Luciucour, y dice.*

LAUREVAL.

Despachemos : yo os lo suplico. Leed esta carta (1); despues, que se defienda y acabemos.

FURRIEL.

„ A bordo de la esquadra inglesa. Al
„ capitan Jorge Roster. Vuestro naufra-
„ gio nos ha sido mas favorable que dis-
„ curris, puesto que la tempestad os ha
„ arrojado á la isla, que debemos ata-
„ car. Os damos gracias al mismo tiempo
„ de haber levantado los planes que nos
„ eran necesarios para la famosa empre-
„ sa que tanto tiempo ha teniamos me-
„ ditada. Esta isla bien pronto estará
„ en nuestro poder, y entónces podre-
„ mos lisonjearnos de que acabamos glo-
„ riosamente esta campaña. Asegurad al
„ anciano Edmundo de nuestra gratitud
„ por el asilo que os ha dado : y si to-
„ mamos, como lo espero, la plaza, él
„ será el único que se librará de nuestro
„ rigor. Entre tanto podrá contar con
„ una recompensa, proporcionada al fa-
„ vor que ha hecho á toda Inglaterra.
„ Firmado = *El Almirante Toward.*"

LAUREVAL.

¿Qué respondeis á esto?

EDMUNDO.

Que parezco delinqüente, y que no

(1) *La da al Furriel.*

lo soy. ¡Mi sorpresa iguala á mi desgracia! Gran Dios! ¿por qué la beneficencia ha de producir el crímen?

LAUREVAL.

¡Ay de mi! Por desgracia vos no podeis negar los hechos... estais convicto, y esta carta...

EDMUNDO.

Me acusa de un crímen que yo no he cometido (1)... Guardaos bien de creerlo: las apariencias falsas son el escollo de los jueces mas justificados. Despues de quarenta años que he combatido por mi patria, próxîmo á descender al sepulcro, ¿le habia de ser traidor? No: como buen francés, yo he seguido con honor la carrera militar. Se me quitará la vida; pero la reputacion, sea qual fuere el golpe que me amenaza, le recibiré sin inmutarme: el hombre que ha vivido sin remordimientos, sabe espirar sin temer la muerte (2).

LAUREVAL.

¿Esa jóven que os acompañaba, sabia ó tenia parte?

(1) *Con la mayor energía.*

(2) *El oficial que está sentado al lado de Laureval le habla al oido, obligandole á hacer la pregunta siguiente: él le mira con indignacion, pero se ve obligado á executarlo.*

EDMUNDO.

¿Qué me preguntais? ¡ah! no está culpada en nada... si vos la conocieseis... la infeliz... no, no la persigais... bastante, bastante ha sufrido... si ella me sobrevive, algun dia restablecerá mi memoria: por ahora no tengo necesidad de ello (1); pero me queda un hijo, aunque me fué el mas ingrato de todos, siéndole yo el mejor de los padres; no, no quiero dexarle la infamia, y el deshonor por herencia.

LAUREVAL.

¿Teneis alguna otra cosa que decir (2)?

EDMUNDO.

Nada.

LAUREVAL.

Firmad vuestra declaracion.

EDMUNDO.

Venga (3). Mirad: la firmeza de la mano manifiesta la tranquilidad de mi corazon (4). Yo moriré injustamente; pero sea qual fuere vuestra sentencia, yo apelo de ella...

LAUREVAL.

¿A quién?

(1) *Llorando.*
(2) *Despues de enxugarse las lágrimas.*
(3) *Se acerca á la mesa, se levanta el Furriel, y le presenta el papel y pluma.*
(4) *Firma, y se vuelve á su lugar.*

EDMUNDO.

A Dios. El sufre muchas veces las injusticias de los hombres; mas, tarde ó temprano, hace que triunfe la inocencia (1). Todavía una palabra. (2) ¿Me permitireis ver á Rosalía? Ella no debe seros sospechosa (3): Yo he perdido á un hijo: Rosalía, en el borde del sepulcro, me servirá de consuelo.

LAUREVAL.

Vuestra súplica se os ha concedido (4). Llevaos el preso, y respetad su desgracia.

EDMUNDO.

¡Hé aquí el último golpe de la suerte! vamos, y cédase al destino: yo os perdono mi muerte: el cielo se digne hacer otro tanto (5). ¡Oh Dios! Dios de bondad! Oye mi deprecacion, y haz

(1) *Los vocales se levantan.*
(2) *Se mantienen en pié en su puesto.*
(3) *Con el mayor dolor.*
(4) *A los soldados.*
(5) *Los vocales dan sus votos, y van firmando del modo que se dirá: Laureval hace que les habla con mucho calor; entretanto el sargento hace desfilar los granaderos á derecha é izquierda, en los términos que igualmente se dirá. Edmundo entretanto baxa, sin atender á los granaderos, hasta las candilejas, y dice con el mayor entusiasmo.*

que mis votos se cumplan enteramente. De hoy en adelante haz que descienda de tu sagrado trono la tímida verdad en todos los tribunales, acompañada de la humanidad, á fin de que el cuchillo de las leyes no vuelva á sacrificar mas inocentes víctimas (1).

LAUREVAL.

Firmad.

ESCENA VIII.

OFICIAL 1.º

Vendió á su patria, espió su delito. *Firma.*

2.º

Está convicto, me es imposible salvarlo. *Idem.*

3.º

¡Oh dura obligacion! *Firma.*

4.º

¡Oh rigor de la ley! *Idem.*

5.º

¡Oh que penoso cargo! *Idem.*

6.º

Todo le condena: no puedo prescindir de mi deber! *Idem.*

LAUREVAL.

Venga. *Firma.*
¡Oh padre! padre mio!

(1) *Le conducen por donde entró al consejo los soldados.*

ACTO QUARTO.

Galería con vista de jardin: puerta en el foro, y á la izquierda, que facilita comunicacion con la cárcel, otra puerta á la derecha: se oye ruido en la puerta de la derecha, y salen ROSALIA, LA FLOR, *y el otro criado.*

ESCENA I.

ROSALIA, *y* LA FLOR.

ROSALIA.

Es en vano: dexadme: no obedezcais á una bárbara muger.

LA FLOR.

Mi ama solo trata de enviaros á una de sus quintas: id de bien á bien: en ella nada os faltará.

ROSALIA.

Comprehendo sus pérfidos designios: quiero hablar á Laureval: quiero descubrir el misterio: el juramento no me obliga. ¿Dónde está?

LA FLOR.

Tengo órden de no dexaros hablar con nadie. Vamos, es preciso obedecer.

ROSALIA.

No lo penseis.

LA FLOR.

La resistencia es inútil (1).

ROSALIA.

Laureval? Señor Gobernador? (2).

ESCENA II.

LUCINCOUR, *y los mismos.*

LUCINCOUR.

Qué es esto? quién da voces?

ROSALIA.

Una infeliz que implora vuestro patrocinio (3).

LUCINCOUR.

Alzaos: por qué la tratais así? (4).

ROSALIA.

Mi madrastra, á fin de usurparme los bienes que me dexó mi padre...

LUCINCOUR.

Y quién fué vuestro padre?

ROSALIA.

El señor de Losanges, y su viuda es mi cruel enemiga.

(1) *Queriendo llevarsela.*
(2) *Gritando.*
(3) *Se arrodilla.*
(4) *A los criados.*

LUCINCOUR.

De Losanges! qué, vos seréis aquella hija?...

ROSALIA.

Que fué enviada á Francia, á fin de quitarle la vida y sus bienes. Reconocida nuevamente por hijastra suya, vuelvo á probar con mas fuerza los bárbaros efectos de su iniquidad: conmigo tengo las pruebas de mi nacimiento, autorizadas todas con la firma de mi padre, con que puedo acreditar. Si en esto miento, señor, castigadme; y si digo verdad, hacedme justicia.

LUCINCOUR.

Yo os lo prometo. Llamad á vuestra ama (1), pero sin prevenirla de lo que pasa. Amigo de vuestro difunto padre, tendré el mayor interés en serviros. La hago venir aquí, no para castigarla, sino para pedirla que os restituya quanto os pertenece: si lo consigo, será para mí una de las mayores dichas.

ESCENA III.

ROSALIA, *y* LUCINCOUR.

ROSALIA.

Yo me entrego enteramente á vos:

(1) *A los criados.*

extrangera, en medio de mi familia, no tengo otro apoyo.

LUCINCOUR.

Sí, yo lo seré: tranquilizaos. Al hombre inclinado á hacer bien, no se le suplíca mas que una vez.

ROSALIA.

Madama de Losanges! (1).

LUCINCOUR.

Nada teneis que temer (2). Acercaos, Madama: vuestra presencia me es absolutamente necesaria.

ESCENA IV.

LOSANGES.

¿Qué me quereis, señor? Ah! qué es lo que veo! (3).

LUCINCOUR.

A esta señorita, que viene á reclamar sus derechos.

LOSANGES.

Es una impostora.

ROSALIA.

Me sorprehenderia vuestra respues-

(1) *Asustada.*

(2) *Salen Madama Losanges, á quien viene alumbrando la Flor con dos bugias, que dexa sobre una mesa, y se va. El teatro se alumbra.*

(3) *Por Rosalia.*

ta, á no tener pruebas con que convenceros.

LOSANGES.

Pero qué quieres en fin?

ROSALIA.

Mi apellido, mi estado, y la herencia de mi padre (1).

LOSANGES.

Dónde está la justificacion?

ROSALIA.

Miradla (2).

LOSANGES.

Yo ignoraba... (3).

ROSALIA.

Todo lo sabiais.

LOSANGES.

Yo?

ROSALIA.

Vos.

LOSANGES.

Esos papeles...

LUCINCOUR.

Son auténticos. Justifican su nacimiento, sus desgracias, y vuestra crueldad. Ved la firma de su padre; y guardaos

(1) *Con entereza.*

(2) *Saca los documentos del pecho, se los da á Lucincour, quien los lee á toda prisa.*

(3) *Aturdida.*

de degradaros mas, no queriéndola reconocer.

LOSANGES.

Vos me ultrajais!... (1).

LUCINCOUR.

Quien se ultraja á sí mismo, no tiene derecho á la estimacion de los demas.

LOSANGES.

Vos sois mi amigo, y podiais excusar...

LUCINCOUR.

Vuestro proceder me lo impide: madre cruel, exâminad vuestra conciencia, y despues juzgaos á vos misma.

LOSANGES.

Si nos oirán? (2). Vos me haceis temblar... Por Dios que hableis mas baxo.

LUCINCOUR.

Quando defiendo la causa de la humanidad, no puedo hablar sino acalorado. En este asunto yo soy mediador: si os venis á la razon, yo os propondré partidos razonables: vos sois rica: Rosalia pobre: se queja, tiene justicia, y yo no se la puedo dexar de hacer.

LOSANGES.

Tambien vos me faltais? (3).

(1) *Resentida.*
(2) *Mirando á todas partes.*
(3) *Se apoya en una silla.*

LUCINCOUR.

Es preciso. ¿Cómo no os avergonzais de los males que la habeis causado? Para retraerlos á la memoria, mirad á Rosalia: su padre, al morir, os la dexó encargada: y este fué un depósito muy sagrado. ¿Si no la disteis la vida, podiais exponerla á que la perdiese? No; la probidad os obligaba á conservársela.

LOSANGES.

Me engañaron.

LUCINCOUR.

¿Y qué, debisteis ceder á las seducciones pérfidas? Sin los remordimientos (1) seriais menos culpable. Por socorrer tal vez á Rosalia, va á perecer el anciano acusado de traidor: si esto es así, la sangre de ese infeliz va á derramarse por vuestras injusticias.

LOSANGES.

Pero inocentemente.

LUCINCOUR.

Restituid á Rosalia sus bienes, y acabemos el discurso.

LOSANGES.

¿Ignorais que esos bienes son mi único patrimonio?

LUCINCOUR.

Son mal adquiridos, y no debeis conservarlos: si quedais reducida á la in-

(1) *Con energía.*

digencia, no os faltarán amigos. Volvedle su patrimonio (1). Ella os dispensa el crímen...

LOSANGES.

Quánto quereis humillarme!

LUCINCOUR.

No (2): solo quiero convenceros (3). Ah! llorais? si esas lágrimas son hijas del arrepentimiento... Sí lo son: vuestra compuncion me lo dice: triunfé, y vos recobrasteis los derechos que teniais sobre mi amistad.

LOSANGES.

Si me la conservais, no lo he perdido todo. Vuestras justas reconvenciones han penetrado mi corazon, y le han iluminado. Sin haber cometido el crímen de que se me acusa, hace tiempo que de los remordimientos no puedo resistir el enorme peso que me abruma. Llegó, por medio de vos, el instante que tanto el amor maternal y la codicia retardaban. Ven, desventurada hija, á recobrar la herencia de tu padre. De tu dicha va á nacer mi desgracia;

(1) *Se acerca, y dice á Losanges muy baxo.*

(2) *Idem.*

(3) *Madama toma la mano á Lucincour, y apoya la cabeza sobre ella; en seguida le mira, y se enxuga las lágrimas.*

mas no la temo, solo me avergüenzo...

LUCINCOUR.

De qué? de haberos arrepentido?

LOSANGES.

Vos me iluminasteis: vos rompisteis el velo que me ocultaba á mí misma. La voz del arrepentimiento habla, y yo he recobrado mi corazon, y mi virtud.

LUCINCOUR.

¿Veis la dulzura que causa la justicia y la sensibilidad? Ah! vos habeis estado privada por mucho tiempo de este placer.

ROSALIA.

Que momento (1) para vengarme: quiero aprovecharme de él. ¿Y qué (2) no me concedeis mas que mis bienes?

LOSANGES.

¡Qué otra cosa queriais mas!

ROSALIA.

La gracia de aceptar la mitad de ellos, y la de dispensarme vuestra ternura.

LUCINCOUR.

Mirad, mirad á vuestra hija... Recibidla en vuestros brazos, y reconciliaos para siempre (3).

(1) *Aparte.*
(2) *A ella.*
(3) *Tomándola de la mano, y conduciéndola á Madama.*

LOSANGES.

Rosalia (1), ¿perdonas á tu culpable madre?

ROSALIA.

Sí, señora: de todo corazon: aceptad mi oferta, y olvídese todo (2).

LOSANGES.

Ah! la felicidad no debe ser el premio de mis extravíos. Disfruta en paz de todas tus riquezas; y yo, yo iré léjos de aquí, donde...

LUCINCOUR.

Nada de eso: reparados los daños, os quedaréis con vuestros amigos (3).

LOSANGES.

Yo no la podré mirar (4) sin confundirme... En un profundo retiro es donde debo ocultar mi dolor, y arrepentimiento.

ROSALIA.

No me aflijais mas, madre mia. Aceptad á lo menos...

LOSANGES.

Yo no quiero nada, nada para mí; pero mi hija... Rosalia, ten piedad de su miseria, y derrama sobre ella los be-

(1) *Llorando.*
(2) *Se echa á sus brazos.*
(3) *Enternecido, y con bondad.*
(4) *Penetrada de dolor, con un tono de voz compungida.*

neficios de que soy indigna. Toma, vuelve este papel á Laureval... Yo no debo, ni quiero hacer uso de él. A Dios Rosalia, á Dios para siempre. No te olvides de tu hermaua, ni vengues en ella los errores de su desdichada madre (1).

ROSALIA.

Esto es demasiado! quedaos, quedaos, y...

LOSANGES.

No, no: debo castigarme: tengo necesidad de reconciliarme conmigo misma (2).

ESCENA V.

LUCINCOUR, *y* ROSALIA.

LUCINCOUR.

Su arrepentimiento es sincéro, no se la debe abandonar.

ROSALIA.

Ya me conoceis. Pero, señor, por vos he recobrado á mi madre, y por vos espero recobrar...

LUCINCOUR.

No está en mí: suplicad á Laureval.

(1) *Vase poco á poco hasta la puerta del foro, y Rosalia corre á detenerla.*

(2) *Vase llorando.*

ROSALIA.

Laureval es mi amante, y estoy cierta de obtener...

LUCINCOUR.

Qué decis?

ROSALIA.

La Francia vió formar nuestro himeneo: vos le aprobaréis, y contribuiréis á la libertad de Edmundo.

LUCINCOUR.

No puedo: recobra tus riquezas...

ROSALIA.

Las renuncio todas á favor de la vida de mi bienhechor.

LUCINCOUR.

Considera que...

ROSALIA.

Nada considero. Dadlas, dadlas todas en mi nombre. Prodigad el oro: ábranse las cárceles, y salga la inocencia libre.

LUCINCOUR.

¿Osaréis proponerme (1) que yo falte á mi honor?

ROSALIA.

No; pero en recompensa de vuestros beneficios, yo quisiera que hicierais una buena accion.

(1) *Con dignidad.*

LUCINCOUR.

Rosalia... (1) á mí me basta la satisfaccion de haberos servido: en ello he cumplido con los deberes de hombre de bien. Os hice feliz; y esta obra es la recompensa que desea mi corazon (2).

ESCENA VI

ROSALIA *sola.*

ROSALIA.

Todo, todo se ha frustrado, y Laureval... ya viene.

ESCENA VII.

ROSALIA, *y* LAUREVAL.

LAUREVAL.

Rosalia, qué acabo de saber!... que, esta dama de Losanges, es la madrastra cruel...

ROSALIA.

Modérate. El Gobernador me ha hecho justicia. Y tu padre?

(1) *Tomándola de la mano, y enternecido.*

(2) *Cortesía, y vase.*

LAUREVAL.

Ya le han juzgado (1).

ROSALIA.

Quâl es el fallo? (2).

LAUREVAL.

La muerte.

ROSALIA.

Gran Dios! ¿y tan cruel sentencia ha podido salir de tus labios?

LAUREVAL.

No, no es la suya la que han pronunciado, sino la mia.

ROSALIA.

Qué dices? (3).

LAUREVAL.

Yo hice quanto pude por salvarlo; pero todo fué inútil: la obligacion me forzó entonces á proceder como juez, y el amor filial me precisa ahora á proceder como hijo.

ROSALIA.

Pero entre tanto, él corre el mayor peligro.

LAUREVAL.

Nada tienes que temer.

ROSALIA.

Qué vas á hacer?

(1) *Lloroso.*
(2) *Con voz débil.*
(3) *Vivamente.*

LAUREVAL.

Ya lo sabrás. Vete, Rosalia: déxame; yo te lo suplíco: los momentos son preciosos, y no se deben perder.

ROSALIA.

¿Me respondes de sus dias? (1).

LAUREVAL.

No lo dudes.

ROSALIA.

Esto me basta. Vamos á buscar á Madama de Losanges (2). Pues él me oculta su secreto, le ocultaré mis acciones. *Vase.*

ESCENA VIII.

LAUREVAL *solo.*

LAUREVAL.

Ya estoy solo, y es preciso aprovechar el tiempo que está fuera el Gobernador. Las precauciones estan tomadas para la fuga de mi padre. A pretexto de hacerle nuevas preguntas, el carcelero debe conducirle aquí por la escalera secreta que da á la prision. La llave de la puerta que da al campo, se halla en mi poder, adquirida con el soborno: si Pedro logra que el capitan sueco

(1) *Tomándole la mano.*
(2) *Da algunos pasos, y dice aparte.*

le admita á bordo para conducirle á Europa, entonces... pero él viene (1). Y bien, Pedro, qué tenemos?

ESCENA IX.

LAUREVAL, *y* PEDRO.

PEDRO.

Dexadme respirar.

LAUREVAL.

Cobra aliento, y dime que es lo que has hecho.

PEDRO.

El capitan, al principio me puso mil dificultades: me habló de almirantazgo, de pasaporte; en fin, con la gratificacion que le ofrecí se ha convenido: llevarémos á bordo á vuestro padre. Vitor, y yo le acompañarémos: vamos, que está esperando para hacerse á la vela.

LAUREVAL.

Bueno!

PEDRO.

El pabellon es neutral: el viento favorable... la cosa no podia ir mejor: conviene partir al instante.

(1) *Sale Pedro quitándose el sombrero, y limpiándose el sudor con el pañuelo.*

LAUREVAL.

Despues de diez años (1), de qué me ha servido hallar á mi padre, si le he de perder para siempre!

PEDRO.

¿Teneis mas que seguirle?

LAUREVAL.

No es posible: se me tendria por un traidor, y yo no soy mas que un desventurado.

PEDRO.

¿Y vuestro padre debe venir?

LAUREVAL.

El carcelero ha ido á buscarle, y lo espero con impaciencia.

PEDRO.

¿No está la prision aquí? Yo, yo iré á buscarlos.

LAUREVAL.

Tú estás muy cansado.

PEDRO.

No importa: quando yo corro á hacer una buena accion, jamas me canso.

LAUREVAL.

Espera, que siento pasos (2).

(1) *Dolorosamente.*

(2) *Abrese la puerta de la izquierda, y se ve venir á Edmundo, apoyado en el carcelero, con el rostro pálido, y algo trémulo.*

PEDRO.

Ya están aquí (1).

ESCENA X.

CARCELERO.

Venid, venid aquí.

LAUREVAL.

¡Tierno encuentro! Vos retiraos (2). Vosotros oid.

EDMUNDO.

¿Dónde me conducís? qué me queréis?

LAUREVAL.

¡Oh venerable anciano! Vos estais en la presencia del hombre mas afligido del mundo... Yo soy vuestro juez, y derramo lágrimas por vuestros infortunios.

EDMUNDO.

¿Se ha sabido la verdad? hasta el último momento me veréis con el rostro de la inocencia.

LAUREVAL.

Pero es preciso probarla.

EDMUNDO.

No puedo, ¡ay de mí! ¡que siempre, siempre haya sido víctima de la adversidad!

(1) *Salen Edmundo, el carcelero, y Vitor.*
(2) *Vase el carcelero.*

LAUREVAL.

Qué, nunca habeis sido dichoso?

EDMUNDO.

Lo fuí, pero fué antes de ser padre; mas no veo á Rosalia, y vos me lo prometisteis.

LAUREVAL.

No os aflijais por ella: reconciliada con Madama Losanges, ha recobrado todos sus bienes.

EDMUNDO.

Ya muero contento. Ya está redimida de la indigencia.

LAUREVAL.

Me permitiréis que os hable de vuestro hijo?

EDMUNDO.

Qué decis! (1).

LAUREVAL.

No ha mucho que pronunció su nombre vuestra boca: y puede ser que yo descubra á ese desgraciado, que seguramente daria su vida por conservar la vuestra.

EDMUNDO.

Ah! si vos le conocieseis, no le juzgariais capaz de esos sentimientos.

LAUREVAL.

¿Pero si él se presentase á vuestra vis-

(1) *Sorprehendido.*

ta, le conoceriais por hijo? le concederiais vuestros brazos?

EDMUNDO.

¿Que vos le conoceis? (1).

LAUREVAL.

Sí.

EDMUNDO.

Dónde está?

LAUREVAL.

Aquí.

EDMUNDO.

Podré creerlo?

LAUREVAL.

Vos le vais á ver... Ese indigno, ese rebelde que os ha desobedecido, arruinado, y sumergido en la ignominia; ese juez que acaba de reduciros á la última y mas terrible de las desgracias... es... es vuestro hijo: el mismo que va á morir de dolor y arrepentimiento á vuestros pies (2).

EDMUNDO.

Laureval... (3). Oh Dios! ¿qué iba yo á hacer? yo abrazar á mi asesino!

LAUREVAL.

¿Me quereis escuchar?

(1) *Con viveza.*
(2) *Se arroja á ellos.*
(3) *Hace accion de arrojarse á sus brazos, pero reflexîona, se detiene, y dice con horror.*

EDMUNDO.

Hijo bárbaro, y desnaturalizado, huye léjos de mí.

LAUREVAL.

Padre tierno, y virtuoso, reconocedme.

EDMUNDO.

Eh! qué puedo esperar de ti! Mi pérdida es obra tuya. La humanidad no reside en tu alma.

LAUREVAL.

La naturaleza (1) reclama sus derechos.

EDMUNDO.

Jamas los conociste.

LAUREVAL.

Mi corazon los siente.

EDMUNDO.

Tú fuiste un mal hijo.

LAUREVAL.

Corregido por la desgracia, sigo la senda de la virtud.

EDMUNDO.

Ingrato, yo te dí la vida, y tú me das la muerte.

LAUREVAL.

Si yo soy parricida, acusad á la ley.

EDMUNDO.

Quando el perverso es el órgano de las leyes, el hombre de bien perece, y

(1) *Con la mayor vehemencia.*

el malvado triunfa. Yo te amé, ingrato, y tú me abandonaste, hasta dexarme gimiendo en una dura prision. En este instante fatal te debias descubrir. Ah! ¡quan menos dolorosa me hubiera sido la muerte decretada por otra mano!

LAUREVAL.

Ah! si vos pudieseis ver mi corazon, vos me juzgariais menos indigno de vos. ¡Qué es lo que no he hecho por descubriros! Yo he preguntado por mi padre á todos los hombres, á todas las naciones. Hacer vuestra vejez dichosa; restablecer vuestra felicidad, y volveros los bienes de que os privé, era toda mi esperanza.

EDMUNDO.

¿Que tú pensabas (1) en tu padre?

LAUREVAL.

Ved mi dolor, y dexaos penetrar de mis remordimientos. Recobrad el corazon de un padre, y perdonad á vuestro hijo.

EDMUNDO.

Tu arrepentimiento me hace olvidar mis ofensas. Mis labios te han maldecido; pero tu gracia está en mi corazon. Ven, ven: abraza á tu padre (2).

(1) *Enternecido.*
(2) *Se abrazan con la mayor ternura.*

LAUREVAL.

Padre! Padre mio! Vamos: ahora voy á manifestaros que soy digno de vos (1).

EDMUNDO.

¿Qual es tu designio?

LAUREVAL.

Salvaros.

EDMUNDO.

Cómo?

LAUREVAL.

Ya estais libre: el mar está aquí cerca, ganad sus orillas, y embarcaos...

EDMUNDO.

¿Te has olvidado que estoy condenado á muerte?

LAUREVAL.

Vos estais libre: salvaos.

EDMUNDO.

No cometas ninguna accion que te degrade.

LAUREVAL.

Dexándoos morir me hago indigno de todos. Andad, partid, partid. Llevaos mis tesoros, y dexadme vuestro corazon.

EDMUNDO.

Tú te expones, y no lo debo consentir.

(1) *El resto de la escena se debe executar con el mayor calor y rapidez.*

LAUREVAL.

No penseis en eso (1). Alejaos, yo os lo suplíco. Abrazadme, padre mio, y recibid en vuestro seno el último á Dios de este infeliz hijo.

EDMUNDO.

No, no partiré.

LAUREVAL.

Es preciso. ¿Imaginais que habia de consentir que murieseis? Amigos (2), yo os entrego á mi padre, su vida es la mia: salvadle. A Dios, á Dios: separadlo, arrancarlo de mis brazos: andad, huid, huid, y ocultadme vuestras lágrimas (3).

EDMUNDO.

Hijo mio! hijo mio! (4).

LAUREVAL.

¿Me volvisteis ese nombre? vamos, vamos á merecerlo.

(1) *Con mayor rapidez.*

(2) *Hace seña á los criados, que se acercan, y se apoderan de Edmundo, y lo llevan.*

(3) *Este pedazo debe decirse hablando con Edmundo hasta la entrada de la puerta, en la qual levanta los brazos hácia Laureval, y dice:*

(4) *Los criados le llevan á fuerza.*

ACTO QUINTO.

El teatro representa un quarto de la cárcel, algo decente. LAUREVAL, *sentado junto á una mesa, acabando de cerrar dos cartas.*

ESCENA I.

LAUREVAL.

Preciso es prevenirme: esta carta producirá el efecto que deseo: es para el Gobernador: ha sido siempre mi amigo, y no permitirá sea víctima de la severidad de las leyes... Pero, ¿y mi padre? si estará fuera de riesgo?.. Si habrá llegado á la nave?.. ¡Si vuelven á prenderle, de qué me habrá servido mi filial sacrificio! Pero no, la lealtad de Pedro me asegura, y ya le considero libre en la nave próxîma á dirigirse á Europa. Nada debo temer: respiremos para esperar la recompensa de una culpable genorosa accion.

ESCENA II.

LAUREVAL, *y el* CARCELERO.

CARCELERO.

¡Ah señor! disponeos para grandes peligros... vuestro arresto se ha confirmado.

LAUREVAL.

Di libertad á un reo de alta traicion, y debo expiar su crímen.

CARCELERO.

¡Vuestra accion ha penetrado hasta el fondo de mi alma! Vos sois el primero que en este sitio me ha hecho derramar lágrimas.

LAUREVAL.

Quando me compadecen las almas endurecidas; ¿qué no debo esperar de las generosas, y sensibles?

CARCELERO.

No siempre se hermanan la severidad de las leyes con la benignidad de los jueces.

LAUREVAL.

¡Lo sé por experiencia!

CARCELERO.

Señor, yo os deseo servir, y así ved en que me ocupais.

LAUREVAL.

Por ahora solo quiero de vos, que

lleveis esta carta á el Gobernador.

CARCELERO.

Está bien; ¿pero vuestra accion debe encerrar precisamente algun gran misterio?

LAUREVAL.

Si os interesais en mi favor, no me pregunteis, y obedeced.

CARCELERO.

No quiero importunaros... *Vase.*

ESCENA III.

LAUREVAL *solo.*

Ay padre, si el cuchillo del rigor descarga sobre mí el golpe que á tí te amenazaba, sin resistencia inclinaré la frente á su agudo filo para satisfacer las ofensas que te hice, y cumplir con los deberes de un hijo.

ESCENA IV.

LAUREVAL, *y el* CARCELERO.

CARCELERO.

¿Señor?

LAUREVAL.

¿Cómo? tan pronto...

CARCELERO.

Al tiempo de salir, entraba el Gobernador.

LAUREVAL.

¿Y el papel?

CARCELERO.

Se le dí, le leyó, y no dixo nada.

LAUREVAL.

¡Vendrá á darme consuelo!

CARCELERO.

Lo dudo, porque su rostro daba indicios del mayor enojo.

LAUREVAL.

Con una palabra yo espero desenojarlo; pero él llega, retirate. *Vase el carcelero.*

ESCENA V.

LAUREVAL, LUCINCOUR, *y un oficial con unos papeles.*

LUCINCOUR.

A Dios Laureval (1).

LAUREVAL.

Señor Gobernador...

LUCINCOUR.

Sentaos, Secretario, para anotar quanto exponga el Coronel Laureval en su confesion. ¿Diréis verdad (baxo vuestra palabra de honor) sobre quanto se os pregunte?

(1) *Con gravedad.*

LAUREVAL.

Sí, señor.

LUCINCOUR.

¿No presidisteis el consejo de guerra que se formó contra un anciano acusado de traidor?

LAUREVAL.

Es así.

LUCINCOUR.

¿Y á qué le senteciasteis?

LAUREVAL.

A muerte.

LUCINCOUR.

¿No conduxo el carcelero á vuestra presencia al referido reo?

LAUREVAL.

Sí, señor, por mi mandato.

LUCINCOUR.

¿Y dónde se halla en la actualidad?

LAUREVAL.

Creo que distante de la isla.

LUCINCOUR.

¿Y quién le salvó?

LAUREVAL.

Yo.

LUCINCOUR.

¿Vos?

LAUREVAL.

Sí.

LUCINCOUR.

¿Y sin confundiros os ratificais en ello?

LAUREVAL.

Estoy tan distante del arrepentimiento, que mil y mil veces volveria á executarlo en iguales circunstancias.

LUCINCOUR.

¡Vuestra obstinacion me confunde! ¿ignorais el delito que habeis cometido?

LAUREVAL.

No lo ignoro, pero mi corazon se gloría de ese crímen.

LUCINCOUR.

¿Estais en vos? vuestro exceso os condena á buscar el reo, ó morir por él.

LAUREVAL.

Conducidme al suplicio.

LUCINCOUR.

¡Vos me horrorizais! ¿qué causa os obliga á tomar tanto interés en salvar la vida á ese delinqüente?

LAUREVAL.

La mas justa.

LUCINCOUR.

¿Fuisteis cómplice en sus atentados?

LAUREVAL.

Si hubiera sido su cómplice, hubiera huido con él: le salvé, y en seguida me presenté á expiar sus crímenes: se lo debia todo, y todo procuré satisfacerselo por este medio.

LUCINCOUR.

Vuestro silencio, vuestras voces mis-

teriosas me hacen sospechar... retiraos, y esperadme (1).

ESCENA VI.

LUCINCOUR.

Ya estamos solos: Laureval, descubridme vuestro corazon. ¿Qué es lo que debeis á ese hombre (2)?

LAUREVAL.

Un bien que le debia pagar (3).

LUCINCOUR.

¿Pero quién es? es acaso vuestro protector?

LAUREVAL.

Mas, señor; mas (4).

LUCINCOUR.

¿Vuestro libertador? vuestro amigo?

LAUREVAL.

Mas, todavía, mas.

LUCINCOUR.

¿Quién es, en fin? declaraos.

LAUREVAL.

Señor, el desventurado á quien yo salvé, es mi padre (5).

(1) *Al Secretario, que se va.*
(2) *Con viveza.*
(3) *Con energía.*
(4) *Con entusiasmo.*
(5) *Con dolor.*

LUCINCOUR.

¿Vuestro padre (1)?

LAUREVAL.

¿Pues por quién hubiera ya cometido esta falta sino por él? Si le sentencié á muerte, fué para darle vida: el consejo de guerra pedia su sangre, yo le doy la mia: aceptandola, satisfago á un tiempo á la patria, á la ley, y á la naturaleza.

LUCINCOUR.

¡Ay Laureval (2)!..

LAUREVAL.

¿Os enterneceis?

LUCINCOUR.

¡Era preciso tener corazon de bronce para no sentir vuestras desgracias! Amigo, vos me llenais de lástima y admiracion (3).

LAUREVAL.

¿Amigo me llamais? ya no temo á la muerte (4).

LUCINCOUR.

¡Suceso inaudito! Hacerse reo por salvar á un padre! ¿es posible que haya de haber castigo para semejante crímen?

(1) *Con sorpresa.*
(2) *Enxugandose las lágrimas.*
(3) *Se echa á sus brazos.*
(4) *Le estrecha en su seno.*

LAUREVAL.

Pues le hay... pero es tan noble la causa, que sellará mi muerte en el suplicio con el lauro de la inmortalidad.

LUCINCOUR.

¡Infeliz! no considerais el riesgo...

LAUREVAL.

Yo no considero mas sino que vive mi padre. ¿Amigo, me hareis una gracia?

LUCINCOUR.

Pedid.

LAUREVAL.

Id al tribunal y decid á los jueces que me deben juzgar: Laureval es reo de haber dado la vida á su padre: que sentencien.

LUCINCOUR.

Yo solo voy á tomar á mi cargo vuestra defensa, despues de haber dado á los jueces cuenta de tan generosa accion. ¿Quál, por severo que sea, se atreverá á acusaros? ¿quál tomará la pluma para condenar vuestro heroismo?

LAUREVAL.

Todo aquel que sea mi enemigo.

LUCINCOUR.

Ninguno abusará de su autoridad.

LAUREVAL.

Es que la venganza se excusa muchas veces con la ley.

LUCINCOUR.

No teneis que temerlo: yo moveré

la sensibilidad de los vocales; y la voz de la mediacion es muy poderosa quando pide gracia por la virtud.

LAUREVAL.

Y si sospechan...

LUCINCOUR.

Mi opinion me pone á cubierto de todo: para libraros de los horrores de vuestra infausta suerte; vivid seguro de que no habrá cosa que no emprenda: la amistad y la compasion me hablan á vuestro favor, y son medianeros muy poderosos. A Dios, Laureval, á Dios: yo os dexo, pero es para correr á salvaros... *Vase.*

ESCENA VII.

LAUREVAL *solo.*

En el estado en que me hallo, nada me intimida, siempre que mi padre haya logrado su embarco. ¡Cielo! divino cielo! en su defensa ostenta todo tu poder.

ESCENA VIII.

Sale ROSALIA, *y el* CARCELERO.

ROSALIA.

Tomad, tomad este oro: dad liber-

tad al anciano que está preso (1).

CARCELERO.

Ya no es posible.

ROSALIA.

En nombre de la piedad os lo ruego : tomad, tomad este bolsillo, y salvadlo.

CARCELERO.

Repito que no puede ser: mirad, Laureval se ha anticipado á hacerlo.

ROSALIA.

Ahora si que reconozco á mi amante. ¿Dónde está Edmundo? donde se halla?

LAUREVAL.

Fuera de riesgo, y libre...

ROSALIA.

¿Libre? ¡mis males se acabaron!.. ¡Ah! huyamos, huyamos de este horroroso sitio.

LAUREVAL.

No me es lícito.

ROSALIA.

¿Cómo?

LAUREVAL.

Como me lo impiden los deberes mas sagrados.

ROSALIA.

¿Qué deberes? ¡tú me confundes! explícate.. ¿Quién te lo estorba?

(1) *Dandole un bolsillo.*

LAUREVAL.

La probidad y el honor... mas claro: yo debo subsistir en este sitio hasta que le presente: de lo contrario, estoy condenado á muerte.

ROSALIA.

¿A muerte? ¡ah! no: ¿discurres qué puedo sobrevivirte?

LAUREVAL.

Vive, vive para consolar á mi padre.

ROSALIA.

Consolémosle los dos: huyamos juntos.

LAUREVAL.

No puede ser.

ROSALIA.

¿Rehusarás esta determinacion?

LAUREVAL.

Admitirla seria cobardía.

ROSALIA.

Escucha la voz de tu padre, que te llama.

LAUREVAL.

Solo escucho la del honor, que me detiene.

ROSALIA.

¿Podrás resistir á los ruegos, á las lágrimas de tu querida esposa?

LAUREVAL.

Sí, la naturaleza en esta ocasion es superior á los impulsos del amor.

ROSALIA.

Cede á la desesperacion de Rosalía.

LAUREVAL.

¡Ah! Tú me partes el corazon! Di: y quando yo fuese tan débil que me dexase llevar de tus persuasiones, ¿cómo seria posible huir? Las guardias... este hombre...

CARCELERO.

Los hierros, y los cerrojos se han hecho para los malvados, no para los virtuosos: admitidme por vuestro criado, y yo seguiré vuestra suerte. Ahí teneis las llaves, usad de ellas á vuestro arbitrio.

LAUREVAL.

No, no, dexadme: basta de tentar mi constancia: una vez empezado el sacrificio, es preciso acabarle (1).

ROSALIA.

¿Qué espantoso ruido es este?

LAUREVAL.

Mi sangre se hiela de horror: si acaso...

Sale EDMUNDO.

Sed mas humanos: respetad mi vejez (2).

(1) *Se siente un gran ruido al fondo del teatro.*

(2) *Gritando con toda su fuerza.*

ROSALIA.

¡Gran Dios! Este es Edmundo.

LAUREVAL.

¡Desventurado! El es: ¡ay padre mio! (1).

EDMUNDO.

Ya obedezco: dexadme, por Dios, dexadme.

LAUREVAL.

(2) Crueles, dexad de atropellarle, ó temed mi cólera (3).

OFICIAL.

No os acerqueis: mirad que mis órdenes son muy estrechas.

(1) *Salen un oficial, y doce granaderos, que conducen á Edmundo desmelenado, sin aliento, impelido de dos de ellos, con sable en mano. Los granaderos salen por la derecha á paso redoblado, hacen alto cubriendo todo el frente del teatro. Edmundo, faltandole las fuerzas cae, se apoya en su rodilla con la mano izquierda, y con la derecha en Laureval, que acude á su socorro. Pedro y Vitor salen tambien, y corren á ampararse de su amo. Rosalía estará á la derecha, y el carcelero junto á Laureval.*

(2) *Con voz trémula.*

(3) *Hace accion de ir hácia su padre: el oficial se pone delante de Edmundo con el sable desenvaynado, estendiendo su brazo izquierdo para contener á Laureval, y le dice:*

LAUREVAL.

Nada me puede contener (1). Amigos, seguidme (2).

OFICIAL.

Granaderos, prevengan las armas (3).

CARCELERO.

Señor, que os perdeis (4).

LAUREVAL.

Disparad (5). Aqui está la víctima (6).

ROSALIA.

Deteneos : falta otra : disparad en los dos (7).

EDMUNDO.

En nombre de la humanidad os ruego que dexeis de amenazarlos. Decrépito, extenuado, y exânime, me teneis á vuestros pies. Considerad si un moribundo es capaz de la fuga. Señor, perdonad su indiscreto, aunque justo arrojo. Es hijo mio.

(1) *A los criados.*
(2) *Hacen accion de acercarse.*
(3) *Lo executan.*
(4) *Tirandole de la casaca.*
(5) *Presentando su pecho.*
(6) *Rosalía atraviesa el Teatro : se pone delante de Laureval, se arrodilla con los brazos estendidos hácia los granaderos.*
(7) *Tabló.*

OFICIAL.

¡Vuestro hijo! (1) Retiren las armas (2).

LAUREVAL.

¡Padre! (3)

ROSALIA.

¡Mi bienhechor!

EDMUNDO.

A Dios, á Dios, hijos mios. (4) Es preciso rompamos para siempre estos amorosos lazos. Volvedme á abrazar por la postrera vez. No lloreis por mí; llorad solamente por las injustas plumas que derraman mi inocente sangre.

LAUREVAL.

No se derramará.

EDMUNDO.

No te pierdas, Laureval, dexa que triunfe la injusticia. A Dios otra vez. (5) Vamos, conducidme á morir.

(1) *Se sorprehende.*

(2) *Con la mayor fuerza á los granaderos.*

(3) *Corriendo hácia él.*

(4) *Estrechandolos entre sus brazos.*

(5) *Se aparta de sus brazos, y dice al oficial:*

ESCENA IX.

Sale LUCINCOUR *muy precipitado.*

No, no morirás, que yo vengo á salvarte.

LAUREVAL.

¿Traeis su perdon?

LUCINCOUR.

El capitan ingles está preso, y ha vuelto por su inocencia.

EDMUNDO.

¡Divina providencia! (1)

LAUREVAL.

¡Oh cielo! yo te doy las gracias.

ROSALIA.

La virtud triunfa. ¡Buen Dios! ahora reconozco tu justicia.

LUCINCOUR.

Sabedor de que habian detenido á Edmundo, temia por los dos: á este tiempo prenden al capitan inglés, y me le presentan, y le dixe: este es el momento en que debeis manifestar vuestra probidad. El anciano que os dió hospitalidad está sentenciado á muerte por cómplice en vuestro delito. ¿Decidme si es reo?.. Yo juro, me dice, por el ente supremo, que yo solo era depositario del secreto, y que él ignoraba la recompensa que

(1) *Levantando los brazos al cielo.*

yo pedia por su humanidad: declarando, que yo solo soy el culpable; y suplico corrais á ponerle en libertad, y á castigarme. Con esto tendreis un enemigo menos, y un virtuoso francés mas. Entónces enagenado con esta noticia, que pone término á vuestros infortunios, he venido corriendo aquí á romper vuestros hierros, y á volver el mas tierno padre al mejor de los hijos.

LAUREVAL.

Amigo, ¡quánto os debo! (1) ¡Padre! Señor! Yerto, pálido. ¿Qué es esto? si acaso la noticia... respira... ¡Oh quánto os debo, piadoso cielo!

LUCINCOUR.

Amigo, recobraos.. Las apariencias os hicieron padecer, y la inocencia os libra. Reanimaos.

EDMUNDO.

¡Ah Señor!.. mi reconocimiento...

LUCINCOUR.

Nada me debeis. El principal deber del magistrado justo es el de conservar la sangre inocente.

LAUREVAL.

¡Amigo mio!

LUCINCOUR.

Laureval, el consejo iba á pronunciar

(1) *Tomandole la mano.*

vuestra muerte : ¡ quánta gloria os habeis adquirido !

LAUREVAL.

¡ Qué leccion para los jueces (1) crímen, pruebas, é inocencia! no se apartará jamas de mi memoria; y los desdichados, no perderán nada en ello.

EDMUNDO.

Hijo mio, desde hoy no creas en apariencias : quando te se presente alguna causa con ellas, acúerdate de tu padre.

LUCINCOUR.

Hombre benéfico ; vos habeis conservado la vida á Rosalía : únase con Laureval : toda enemistad cese con Madama Losanges ; y este himeneo sea garante de vuestra reconciliacion.

EDMUNDO.

¡ Ah ! mi corazon no se hizo para la venganza. Ver unidos á Laureval y Rosalía le faltaba solo á mi felicidad. ¿ Pero, y Madama ?...

LUCINCOUR.

Ya renunció todos sus bienes : ahorradla por ahora la confusion de presentarse.

EDMUNDO.

Abrazaos, hijos mios, y el cielo os haga venturosos.

(1) *Con afecto sensible.*

ROSALIA.

Antes, toma. Este es el papel que hicistes á la hija de Madama de Losanges, el qual te acuerda que si fuiste perjuro una vez, fué para no serlo jamas.

LAUREVAL.

No se hable mas de lo pasado. Si mi exemplo puede corregir á los hijos malos, y adquirirme la estimacion de los buenos, habrá logrado los virtuosos fines que se propuso el autor del Deber, y la Naturaleza.

F I N.